El pueblo español puede vencer y vencerá a Franco

Sólo por la lucha y la organización diarias podremos aprovechar una coyuntura internacional propicia

Dentro de nuestro país se producen dos fenómenos de capital importancia política: crece la lucha contra Franco y la Falange, y el frente antifranquista se amplía constantemente con la adhesión, más o menos directa y organizada, de nuevas fuerzas y núcleos sociales que ansían reconquistar la independencia del país y recobrar la República. Por otra parte, la actual situación internacional, hace prever próximos e importantes acontecimientos en relación con España o en España misma. Todo ello, pues, debe obligarnos a las fuerzas antifascistas españolas a examinar algunas de las perspectivas y posibilidades de nuestra ininterrumpida lucha.

En primer término debemos de hacernos a nosotros mismos una afirmación primordial: Todo el acervo de inapreciables experiencias que nos ofrece el combate español a través de su proceso, nos demuestra que el franquismo no es invencible, que puede ser y será derribado por la lucha del pueblo unido.

El régimen de Franco no es tan poderoso como sangriento. Cualquier observador superficial, o explicablemente sobrecogido por el terror desatado por Franco, por su aparato de represión, por los medios coercitivos que el franquismo ha puesto en práctica, puede considerar un imposible que régimen tan implacable y monstruoso llegue a ser derrocado por la acción del pueblo. Más si se detiene a pensar en las causas que engendran ese terror despiadado e incesante, inmediatamente encontrará en ellas una muestra concluyente de la manifiesta debilidad del régimen. Un régimen que sólo logra mantenerse por el terror no puede ser duradero. El franquismo perdura principalmente merced a la constante e inhumana represión y al apoyo de las bayonetas extranjeras, apoyo éste que la situación internacional y las contingencias de la guerra convierten en un sostén inestable. Es el régimen de Franco un poder sangriento pero efímero. Eso es en general, el fascismo. Mas esta debilidad se agrava en la particularidad fascista española, ya que Franco y F. E. jamás contó y no cuenta con apoyo de masas, ya que nuestro pueblo luchó con las armas en la mano y consiguió libertades y mejoras que ningún otro pueblo, excepto el soviético, llegó a conocer, y que no olvida ni olvidará. Después de tres años de victoria transitoria, el franquismo no ha resuelto ninguno de los problemas no sólo del pueblo, sino de la nación. Y el pueblo y la mayoría de la nación están contra él.

Existen además otras razones que acreditan la debilidad del franquismo y la cabal posibilidad de vencerle.

En primer lugar el pueblo no ha suspendido su lucha ni un sólo instante. Por el contrario, la agudiza a cada día que pasa y la nutre con la colaboración de nuevos contingentes de descontentos.

La inmensa mayoría de los españoles, sin descartar a muchos jefes y oficiales del ejército y a fuerzas políticas y económicas encuadradas en el campo del propio régimen, se opone a los planes de Franco y la Falange, dirigidos a hacer completa y catastrófica la actual beligerancia franquista junto al Eje.

Entre las capas reaccionarias y franquistas existen además visibles pugnas que habrán de hacerse más profundas a medida que la lucha del pueblo adquiera mayor vuelo y la situación internacional mejore para la coalición antihitleriana. También prevemos que al aumentar Hitler sus exigencias, impulsado por sus crecientes necesidades de guerra, estas disensiones se agudizarán, al mismo tiempo que el combate popular cobrará nuevos brios, todo lo cual, pese a que el franquismo intente superar la situación

(Pasa a la pág. 4).

España Popular

AÑO III. — NUM. 87.
Gerente: JOSE ARMISEN.
Redactor Jefe: J. IZCARAY

México, D. F. Martes 17 de Marzo de 1942.

Redacción y Administración:
Calle Sullivan Núm. 83 Dep. 6

Isidoro Diéguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España ha sido fusilado por los verdugos falangistas

El pueblo español sabra vengar este nuevo crimen

Los verdugos falangistas, han fusilado en Madrid a nuestro querido camarada Isidoro Diéguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España.

El camarada Diéguez, que al producirse la derrota de la República, logró salvarse de la furia combinada de los esbirros casadistas y de los asesinos de Falange, saliendo al extranjero, se encontraba de nuevo en España, cumpliendo una delicada misión de Partido.

En su puesto de combate, el camarada Diéguez fué arrestado hace tres meses. Tras un rápido proceso montado en silencio, tras ser sometido a las más feroces torturas por los falangistas servidores de la Gestapo, el camarada Diéguez ha sido fusilado.

El Comité Central del Partido Comunista de España manifiesta su más profundo dolor ante la muerte del camarada Diéguez, hijo abnegado de la clase obrera, combatiente intrépido por las libertades del pueblo español, dirigente de nuestro Partido.

El Comité Central del Partido inclina su bandera de combate ante este heroico revolucionario, caído en la dura batalla que la clase obrera y el pueblo español, dirigidos por el Partido Comunista, llevan a cabo contra el régimen sangriento de Franco y la Falange, y ante todas sus organizaciones y militantes, ante todos los simpatizantes, ante todos los antifascistas, levanta la figura del camarada Isidoro Diéguez, como un ejemplo de heroismo, de abnegación, de fidelidad inquebrantable a nuestro Partido y al pueblo español.

Isidoro Diéguez, fusilado a los 35 años, tenía ya una larga historia revolucionaria. Obrero albañil, hijo de obreros, conoció desde niño la miseria y la explotación, y muy joven todavía, comenzó a militar en el Sindicato. Eran los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera; las organizaciones obreras revolucionarias, los comunistas en primer término, estaban siendo sañudamente perseguidos, y tenían que desenvolverse en la ilegalidad. Diéguez comprendió enseguida que su puesto estaba con los comunistas, los más irreductibles enemigos de la dictadura, y se incorporó a nuestro Partido. En 1931 Diéguez llegó a ser

(Pasa a la pág. 4)

Importantes sabotages en España

Ultimas noticias recibidas directamente de España aseguran que el incendio registrado en el barco mercante "Castillo de Oropesa" fué debido a un sabotaje.

El "Castillo de Oropesa" transportaba determinados productos para los países del Eje. Como se recordará la propaganda nazi afirmó que este barco había sido torpedeado por un submarino inglés. Según estas últimas noticias no hay nada de eso. Se trata de una acción de lucha del pueblo español contra el franquismo y en ayuda de las democracias.

A los mismos motivos obedece el reciente hundimiento de un barco petrolero ocurrido en el puerto de Málaga. Muchos de los marineros de dicho buque han sido encarcelados.

No hace mucho en Cataluña fué hundido un puente. También en Cataluña, debido a un acto de sabotaje descarriló un tren que conducía a falangistas de significación y tropas selectas, seguramente hacia la frontera francesa.

El franquismo destructor de la cultura

Por Antonio Ballesteros

Una de las características más acusadas del franquismo — con el hambre, las persecuciones brutales, el dolor — es su odio a la cultura. Apoyándose como única defensa, en la fuerza, en la opresión necesita aniquilar todo pensamiento y toda voluntad libre en el pueblo. El odio a la instrucción en todas sus formas, la lucha contra toda manifestación creadora e independiente, es un hecho sustancial del fascismo, cualquiera que sea su color o su nacionalidad. Fascismo y cultura son — la conducta de las hordas nazis en la URSS y de los nipones en Asia son nuevas pruebas desgarradoras de ello— conceptos irreconciliable. Y en este aspecto el franquismo ha cubierto todos los records. Tenemos en nuestro poder algunos nuevos datos recientes y probados de esta labor del franquismo, que pretende hundir en la ignorancia a uno de los pueblos de más alta y aguda sensibilidad. Vamos en las notas que siguen a hacer partícipes a nuestros lectores de esta información tan decisivamente aleccionadora.

La educación en la España franquista, se inspira en una consigna que lanzó Falange, y que procura cumplir por todos los medios. Las escuelas en todos sus grados — impone tal consigna — deben inspirarse en la finalidad de que las nuevas generaciones de españoles "sean mitad monjes, mitad soldados".

Fanatismo, que es infecundidad del espíritu, y obediencia ciega de esclavo.

La enseñanza, en todos sus grados, ha dejado en realidad de ser una función del Estado. Los colegios privados, en su inmensa mayoría en manos de las comunidades religiosas tienen la facultad de examinar con igual valor legal que los centros oficiales. Solo la reválida para la obtención de títulos, se hace en las Universidades, pero figurando en los tribunales con todo derecho, representantes de las escuelas confesionales.

Esta igualdad, que en realidad

(Pasa a la página 2)

¡Escuchad mujeres del mundo!

Por Dolores Ibarruri

Celebramos este año la Jornada Internacional de la Mujer en el fragor de una guerra que va de un extremo a otro del mundo, de una guerra provocada por locas ambiciones imperialistas de Hitler, que pensaba adueñarse de todos los países y hacer a los hombres siervos de la llamada raza superior alemana. Unos pueblos cayeron ya bajo el yugo brutal de los déspotas hitlerianos y otros, como la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos, luchan con firmeza y energía defendiendo su libertad e independencia, dispuestos a aplastar a Hitler y librar para siempre al mundo del peligro mortal del hitlerismo. En estas condiciones la Jornada Internacional de la Mujer desborda los marcos estrechos de su motivo específico para transformarse en jornada femenina universal de lucha contra el hitlerismo, en una jornada que marque el principio de unidad para la lucha de todas las mujeres del mundo que no quieren caer bajo el oprobio de la dominación hitleriana. Jamás los pueblos conocieron un régimen más odioso que el hitlerismo; jamás conoció ningún pueblo tiranía más sangrienta.

Antes de desencadenarse la guerra contra los países de Europa, Hitler impuso al pueblo alemán la mordaza del terror y la camisa de fuerza. Decapitó el movimiento obrero, asesinando a sus mejores militantes, privó al pueblo alemán de las fuentes de cultura universales, quemando los libros de hombres que son gloria de todos los países y el orgullo de la Humanidad. Encerró en las cárceles y campos de concentración a todos los sospechosos de oposición al régimen. Destrozó la moral de la familia haciendo de la prostitución una virtud. Volcó toda la economía alemana en la fabricación de guerra. Despojó a las familias alemanas de los hijos, y a través de los aparatos estatales arrancó de las conciencias de los jóvenes alemanes todo sentimiento humanitario y los transformó en aventureros sin escrúpulos. Dominar es su divisa; asesinar, su ley. En manos de estos ex-hombres educados para el crimen, puso Hitler las más perfeccionadas armas de destrucción y los lanzó a conquistar otros pueblos, ofreciéndoles como botín la dominación del mundo, aunque tuviera que pasar a cuchillo a los pueblos, aunque tuviera que destruir a fuego y hierro las ciudades. Y a los países a donde llegó esta plaga maldita, llegaron el crimen, el terror y la destrucción.

Los llamados hombres de raza superior que invadieron los pueblos de Europa son legiones de asesinos para los cuales la vida humana no merece ninguna consideración, ningún respeto. Pelean como fieras porque ambicionan dominar y desarmar a todos los pueblos para hacer de ellos sus siervos que trabajen para Alemania. Y ningún Estado, por lejano que se encuentre, escapa a las agresiones de estos bandidos internacionales. La conquista de cada país les sirve de apoyo para conquistar uno nuevo. Pero en el camino de los planes criminales se levanta un poderoso obstáculo: La Unión Soviética.

Hitler atacó a la Unión Soviética porque pensaba que sus victorias sobre los otros pueblos de Europa le permitirían derrotar fácilmente al país soviético para lanzarse después a conquistar Inglaterra y los países americanos. Pero Hitler se equivocó. La Unión Soviética levantó frente a sus planes el bastión de la libertad del mundo. Y la furia del verdugo del mundo no tuvo límites. Sobre la Unión Soviética lanzó sus más rabiosas mesnadas hitlerianas. Violar, asesinar, destruír, arrasar, aniquilar, eran sus banderas de guerra. Destruyó villas y ciudades florecientes, transformándolas en montones de escombros; arrasó hasta los cimientos de las iglesias y monumentos artísticos, que eran el orgullo y la obra de varias generaciones de artistas. Sembró de víctimas inocentes sus rutas invasoras. Mujeres, niños, ancianos, soldados heridos fueron torturados con bestial sadismo. En sus retiradas frenéticas obligan a la población civil a seguirles como esclavos a su servicio. En las trincheras colocan a las mujeres y a los niños como parapetos, tras los cuales resguardarse del fuego de las fuerzas soviéticas... ¡Jamás conoció el mundo ni tanto horror ni tantos crímenes!

Quisieron romper por este te-

(Pasa a la pág. 4).

Un avance soviético sobre la nieve

Lo que nos enseña la orden del día de STALIN

La Orden del día leída por el camarada Stalin con motivo del 24 Aniversario del Ejército Rojo es una pieza del más alto valor político e histórico que, en términos de extraordinaria concisión y claridad, ofrece, en primer lugar para el pueblo soviético, pero también para todos los pueblos, los aspectos más importantes de la guerra contra el nazifascismo.

Queremos hoy tan sólo iniciar algunos comentarios sobre este discurso. Su importancia y sus enseñanzas han de llevarnos a realizar nuevos comentarios en nuestro futuro trabajo. La orden del día, como todas las piezas stalinianas, debe ser objeto de estudio y meditación cuidadosos para evitar erróneas interpretaciones.

Creemos que la primera cuestión que Stalin sitúa en términos precisos es la del estado militar y político del enemigo, del nazismo. Stalin dice: "El enemigo sufre derrotas, pero aún no está derrotado, ni mucho menos aniquilado del todo. El enemigo es todavía fuerte y acumulará sus últimas fuerzas para conseguir éxitos".

Nada más importante que tener un juicio justo sobre las fuerzas del enemigo. Desde el primer momento de la guerra Stalin nos ha acostumbrado a no forjar ninguna ilusión sobre supuestos, ni ha de dejarnos atemorizar por los gritos fanfarrones del hitlerismo. Cuando las tropas soviéticas se vieron obligadas a abandonar importantes trozos de territorio, Stalin examinó públicamente, en un discurso, porque avanzaba el enemigo y hasta donde avanzaría. Stalin acertó. Un día, las tropas nazis vieron detenido su avance, y desde entonces no dieron un paso más adelante.

(Pasa a la pág. 3)

Treinta dos asesinatos y treinta y dos monedas

Cuenta un obrero oriundo de Galicia:

—En mi pueblo hay un "elemento" que se jacta de haber asesinado a treinta y dos republicanos.

Por cada crimen cometido y para que haya expresa comprobación de la totalidad de sus crímenes lleva colgada de su cinto una moneda.

El pueblo le odia intensamente.

Nadie le dirige la palabra. Solo puede cruzarla con la Guardia Civil.

Todos los vecinos esperan el día en que se haga justicia sobre este hombre y sobre los monstruos falangistas de su calaña.

¡Ni un hombre más para la guerra de Hitler!

El aniquilamiento sistemático de la División Azul en el frente oriental, y la necesidad de reservas que en estos momentos tiene Hitler y que se evidencian en los reclutamientos hechos en Hungría, Eslovaquia y otros países ha planteado al franquismo el problema del envío de nuevos contingentes que cubran los huecos abiertos por la metralla soviética entre los falangistas y los que con el nombre de "voluntarios" han sido enviados a la fuerza para morir de hambre y frío en los hielos soviéticos.

Los dirigentes falangistas, bien emboscados en la retaguardia de la División Azul, pretendiendo especular políticamente con los hipotéticos —y ya imposibles— triunfos de la división, apremian a Franco pidiéndole hombres y más hombres que sacrificar a sus criminales planes.

Y Franco ya ha respondido. Pilotos y técnicos de aviación, esto es, unidades cuya movilización puede realizarse más discretamente, han sido enviados a reforzar a las castigadas huestes de Hitler; y, en un reciente discurso, el "generalísmo" ha anunciado el envío de un millón de españoles para en el caso —que él ya preveé— de que el empuje soviético ponga en inmediato peligro el régimen hitleriano, lo cual no es más que una tentativa de preparar el ambiente para el próximo envío de nuevos forzados al frente oriental. Ya se habla de nuevas levas que se intenta formar en España. Damos el alerta. Franco si se le deja enviará a nuevos millares de españoles a la guerra contra la URSS y las democracias. El pueblo español no puede contemplar pasivamente esta matanza de españoles, sacrificados a los intereses nazifascistas. Es preciso intensificar la acción contra la creciente beligerancia franquista junto a Hitler, con una acción resuelta para la cual el pueblo encontrará sin duda la simpatía y el apoyo de sectores civiles y militares que apoyaron a Franco, y entre los cuales comienza a cundir el descontento, la desconfianza hacia quienes, tras de masacrar a los españoles, avanzan por el camino de la venta de la patria.

La protesta de todos estos españoles dignos, que saben que la victoria nazifascista prolongaría la era de crímenes e injusticias que estamos presenciando, debe tomar, y tomará, formas cada día más vivas y concretas.

¡Que las mujeres españolas y todos protesten contra el envío de sus hijos y de sus esposos al frente soviético! ¡Que los trabajadores de los puertos, que los ferroviarios, saboteen e impidan todo transporte que signifique un refuerzo al ejército nazi!

¡Que se haga oir a los soldados la voz del pueblo aconsejándoles que opongan la más encarnizada resistencia a todo intento de enviarlos a pelear por Hitler!

¡Que se aisle y castigue a los falangistas aventureros que se enrolan en la División Azul y luego se quedan en la retaguardia dedicados a especulaciones políticas!

Por todos los medios es preciso impedir que ni un solo hombre, ni una tonelada de material de guerra sean enviados a Hitler.

La lucha por este objetivo es hoy uno de los aspectos fundamentales de la lucha contra los invasores y el franquismo.

En la lucha

Una monja vuelve de España

Tras muchos años de vivir en América volvió a su patria, llevando en los ojos la visión de la España anterior a la catástrofe franquista. Así se fué la monja, camino de su patria, dispuesta a quedarse allí para siempre. Con asombro se la vió regresar a los tres meses.

¿España? Cuando oye la pregunta prefiere callar y si la interrogación es repetida, murmura con voz de verguenza:

—Como española prefiero no hablar de lo que he visto en mi país.

Hambre, hambre, y el hambre llega hasta las celdas de los conventos. Ayuno constante. Verdura con aceite escaso. Pan negro.

—¡Ah! —exclama— ¡Qué bendición este pan blanco de América!

Estuvo dos días en Barcelona. Hubo de irse a Madrid, acosada por el hambre. Pero en Madrid existe la misma tortura. Otro viaje. En el Norte vió los trenes llenos de gentes que van de un sitio o otro, —emigrante dentro de su patria— en busca de comida.

—¡Qué horror! ¡Qué horror! ¡Y qué tristeza la de la gente! ¡Nuestra España ha perdido la alegría!

Habla luego de la hostilidad de la gente:

—Nunca vi tan adustos a los españoles. ¿Cuándo se ha visto en España a una monja sujeta a la barra de un tranvía sin que nadie le ceda el asiento!

Y resume el asombro y el dolor de su peregrinación por las tierras españolas:

¡No se puede vivir así!

El camarada José Moix se encuentra entre nosotros

Procedente de Francia ha llegado a México el camarada José Moix, de la Dirección del PSU de Cataluña, Director General de Trabajo de la Generalidad, Ministro de Trabajo del Gobierno de la República Española.

El camarada Moix nos trae un vivo testimonio de la entereza de nuestros compatriotas en Francia, que pese a todos sus sufrimientos y a las persecuciones de que son objeto, conservan íntegra su voluntad de lucha por la reconquista de España, y su decisión de colaborar al triunfo de las democracias.

José Moix, fiel gobernante de la República, consecuente y viejo luchador del proletariado y del pueblo de Cataluña, viene a proseguir desde aquí y desde donde Cataluña y la República le necesiten, su ininterrumpido combate por la libertad del pueblo catalán y por la de todos los pueblos de España.

Saludamos fraternalmente al camarada Moix.

Noticiero Español

Franco se prepara para intensificar su ayuda a Hitler

Un crédito especial de más de trecientos treinta millones de pesetas para armamentos, buques y bases navales

MADRID, Marzo.

El Gobierno acordó un crédito especial por valor de más de trescientos treinta millones de pesetas destinado a la compra de armamentos para el Ejército de Tierra y la marina militar. La cantidad asignada para esta última asciende a 200 millones, de los cuales, 188 serán destinados a la construcción de nuevas unidades para la flota, modernización de los antiguos barcos de guerra y creación de nuevas bases navales.

Dicho acuerdo demuestra en qué forma se aceleran los pasos que da el franquismo hacia su total intervención en la guerra contra las naciones unidas. Tales medidas, profundamente reveladoras acerca de la orientación de Franco y la Falange en cuanto a la lucha actual, se producen paralelamente a que ciertas voces interesadas insisten en que el franquismo no irá a la guerra contra las democracias. La verdad, a la luz de los hechos concretos, es bien distinta. Franco y sus satélites, mientras de boca para fuera hablan de paz y neutralidad, en el interior se arman hasta los dientes para jugar el papel que les asigne Alemania cuando Hitler considere oportuna la hora. Por otra parte en el crédito se destina una considerable cantidad a la construcción de nuevas bases navales. Claramente se advierte que en ésto como en todo responde a las necesidades de guerra de Hitler quien hasta ahora utiliza las bases navales españolas, y en adelante las utilizará con más intensidad como revela esta medida franquista.

El franquismo intensifica la propaganda al servicio del Eje entre los pueblos de América

MADRID, Marzo.

El Ministro de Estado Serrano Súñer, el más encarnizado servidor de Hitler en España, acordó conceder la cantidad de 2.344,000 pesetas para cubrir las necesidades del "Consejo de Protección" constituído recientemente por el Gobierno franquista con la misión de atender a los intereses de las naciones del Eje que tienen rotas sus relaciones con la mayoría de los países americanos.

Como es de sobra sabido, la Falange ha sido siempre en los países americanos de habla española la punta de lanza de Hitler dirigida a expandir su propaganda y a crear el clima propicio a sus planes en este continente. Ahora que la mayoría de las naciones de América rompieron sus relaciones con Berlín, Roma y Tokio y que Falange, a través del Ministerio de Estado español, se ha convertido en la protectora de los intereses de éstos bandidos, intensificará profundamente sus actividades en todos los órdenes, sirviendo de vía de enlace y de ayuda económica a los esbirros de Hitler y Mussolini por estas tierras. Los dos millones y pico de pesetas destinados a las necesidades del Consejo de Protección no tienen otro fin que éste. Para ellos habrá muchos millones de marcos y de liras cuya circulación no se confiesa.

El Ministro de Trabajo de Franco confiesa, una vez más, el fracaso de la Falange entre el pueblo

MADRID, Marzo.

En la inauguración de la Escuela Nacional Sindicalista de Enseñanza para Trabajadores, en la que 30 personas estudiarán "los medios de poner en práctica la doctrina falangista", El Ministro del Trabajo y líder de Falange José Antonio Girón pronunció un discurso, en el cual, lo mismo que hizo ya recientemente en Bilbao y en Gijón tuvo que confesar el fracaso de la Falange, tanto en su penetración entre las masas trabajadoras y del pueblo como en cuanto a la realición de los fantásticos planes prometidos desde hace más de dos años. Girón declaró:

"Podéis estar convencidos de que por perfecta que sea una doctrina y por buenas que sean sus promesas, necesita estar acompañada de hechos y decisiones para convertirse en realidad. La ausencia de esos factores es un peligro que ha hecho surgir la duda en muchas mentes y ha dejado inactivos muchos campos. Este es el aspecto central de nuestra lucha".

¿Qué es lo que confiesa Girón? Confiesa que la Falange y el régimen no han realizado ningún hecho práctico positivo, que sus promesas no han sido otra cosa que pura demagogia para engañar al pueblo, pero que esta demagogia no ha logrado conquistar a las masas "La duda en muchas mentes" y "los muchos campos inactivos" traducido al lenguaje verdadero, al lenguaje del pueblo, es el odio en millones de obreros y campesinos, de gentes populares contra ese régimen perverso y esa pandilla de bandidos que han entregado la independencia patria al enemigo y han causado la ruina y sembrado la muerte en el país.

—:::—

LOS PARADOS DE BARCELONA TIENEN QUE DEDICARSE A CORTAR LEÑA Y VENDERLA PARA PODER SOSTENERSE

BARCELONA.

La cantidad de hombres que carecen de la posibilidad de tener dónde emplear sus brazos, es cada día más grande en esta ciudad. Docenas de miles de hombres y mujeres que antes del triunfo transitorio de Franco tenían un puesto bien remunerado en la producción, ahora hace años enteros que no pueden ganar con su esfuerzo un mísero jornal. La perspectiva de poder trabajar es tan difícil que grandes núcleos que están en tal situación se marchan andando a los montes a cortar leña y cargados con ella bajar andando a la ciudad a venderla, sobre todo en estos días de invierno en que por falta de carbón la mayoría de los hogares están azotados por la dura temperatura.

EN CADIZ, EL HAMBRE CONVIERTE A LOS SERES HUMANOS EN ESQUELETOS VIVIENTES

CADIZ.

El hambre insufrible que como una plaga cruza todo el país, adquiere rasgos francamente terribles en esta ciudad. A cualquier hora del día, y especialmente por las mañanas temprano pueden verse caravanas interminables de hombres, mujeres y niños escarbando en los cubos de la basura, buscando algunas piltrafas o residuos sobrantes que ingerir. El aspecto de estos hijos del pueblo español es terrible. Con sus ropas destrozadas, descalzos, en sus cuerpos no se pueden ver más que huesos. La mayoría de la gente pobre o de posición modesta es lanzada a esta vía de verdaderos mendigos por la falta de alimentos o por la insignificancia de sus recursos económicos.

EL CINISMO DE SERRANO SUÑER

MADRID.

Serrano Súñer calificó de "absurdos y falsos" los informes de que los submarinos alemanes que operan en el Caribe tienen como base de operaciones y suministros las Islas Canarias.

Siempre el bribón falangista pretende dar argumentos a los que se empeñan en cerrar los ojos ante el papel aliado de Hitler que niega el franquismo. Pero por mucho que grite Serrano Súñer no podrá convencer a nadie de que "España tiene completa soberanía sobre todos sus territorios", como tampoco a nadie habrá de convencer de que los víveres de los españoles son enviados por él y su cuadrilla a sus amos alemanes y que España está siendo cada día más convertida en una colonia de los de "la raza superior".

MUERTOS POR HAMBRE Y ENFERMEDADES

MADRID,

La Oficina Municipal de Estadística de esta capital acaba de anunciar que durante el mes de Enero fallecieron en la ciudad 112 personas víctimas de la tuberculosis. 92 aniquiladas por el hambre en plena vía pública y 211 de pulmonía.

Estas muertes —mucho más numerosas que lo que confiesa la anunciada estadística— son producto del estado de miseria y de abandono por parte de las autoridades oficiales respecto al pueblo. Los tuberculosos mueren por ausencia de un tratamiento médico eficaz y debido a que las causas del mal, o sea el hambre, no son atajadas por la banda que usurpa el poder en España. La mayoría de los que perecieron de pulmonía son gentes del pueblo que en los crudos días de invierno de Madrid no tenían hogar donde vivir ni ropa suficiente con que preservarse de la dureza del frío.

LA GENTE PIERDE CADA DIA MAS EL MIEDO AL TERROR EN ESPAÑA

LA HABANA, Marzo.

A esta ciudad ha llegado procedente de España un valenciano. Este hombre relata escenas hirientes del dolor enorme que padece toda la nación española bajo el látigo de Franco y los falangistas. Sin embargo, los hechos más importantes que refiere son los que se relacionan con el sentimiento de lucha que priva en las masas populares. Dice que en Gijón y Bilbao la gente da todos los días muestras de su heroísmo magnífico, expresando sus sentimientos antifranquistas sin reparo al terror de lo sverdugos. Tratando con ello de dar una prueba viva del heroísmo y la firmeza papular este valenciano dice: "Yo no sé cómo no los matan a todos, pues no se recatan de hablar por la calle en voz alta diciendo los mayores insultos contra los falangistas, incluso muchas veces delante de los mismos guardias, de los carabineros y los matones de Falange". "En Barcelona, a pesar de la prohibición, se habla el catalán en todas partes y en los barrios populares, que siguen siendo populares a pesar de Franco se bailan sardanas y se hacen fiestas de marcado sentimiento catalán".

Falange organiza desde Madrid programas de propaganda para América Latina

MADRID, Marzo.

Desde el 15 de Marzo la Radio Nacional de Franco comenzará a difundir programas especiales de carácter falangista, en emisión de onda corta, para los países latinoamericanos. En ellos tomarán parte elementos como Eugenio d'Ors, Eduardo Marquina, Diego Aboorin, Adriano del Valle y otros intelectuales sometidos a Falange cuya pluma actúa a sueldo de los canallas hitlerianos.

A través de estos programas los falangistas pretenden expandir diariamente las ideas de los nazis sobre el Hemisferio Occidental así como dar instrucciones convenidas a sus satélites que actúan como espías y provocadores en este continente.

Más aviadores franquistas a ayudar a los alemanes

MADRID.

Ha llegado a Berlín de Madrid, un contingente de nuevos aviadores franquistas que van a incorporarse a la diezmada fuerza aérea de la División Azul que opera en el frente soviético contra la URSS.

Estos aviadores han partido para Alemania después de los descalabros sufridos por los falangistas de la División Azul y en virtud de los nuevos requerimientos hechos por Hitler a sus lacayos de España. Dicho hecho se interpreta en el sentido de que Franco y la Falange continuarán enviando por la fuerza nuevos contingentes españoles a morir por Hitler.

Pena de muerte para los que atenten contra los Ministros franquistas, o hablen mal-que es como hablan-de ellos

MADRID, Marzo.

Franco firmó un Decreto por el que establece la pena de muerte sin más trámite para todos aquellos que atenten contra la vida de los miembros del Gabinete, los altos funcionarios gubernamentales o sus familias. La citada pena será aplicada en el caso de que el atentado resultara fatal par ael agredido o en que en la conciencia del que lo ejecutara existiera tal intención.

Además, el mismo decreto hace constar que todos los ataques o insultos, bien verbales o físicos que sean hechos contra los ministros, serán juzgados con todo rigor según el Código de Justicia Militar.

En general se estima que el motivo de tal decreto reside en el creciente estado de indignación que por toda la nación se respira contra el régimen de Franco y la Falange y contra los hombres en él entregados servilmente al fascismo alemán. Este estado de espíritu público parece que hace temer en los gobernantes franquistas ciertas reacciones contra los más contumaces lacayos de Hitler en el Gobierno y en la Falange, y por eso se adelantan a amenazar con toda severidad posibles actos de agresión. Por otra parte se advierte el propósito de contener la ola de justas diatribas y mordaces chistes que el pueblo lanza contra los franquistas lacayos hitlerianos que Franco llama ministros y altos funcionarios.

Contra los intentos de Falange para sembrar la desconfianza entre los trabajadores

El fascismo, con el fin de acobardar y hacer perder la fé de la clase obrera y de los trabajadores en su propia fuerza y para tratar de sembrar entre ellos la desconfianza y el temor, ha empleado siempre como método el sistema de la delación y los confidentes en los mismos lugares de trabajo y entre los trabajadores. Estas formas del terror fascista han sido abundantemente practicadas en Alemania y en Italia, y han sido trasladadas, como no podía ser menos, en nuestro país, por la banda falangista. Apoyándose en el terror despiadado, y haciendo uso de algunos elementos traidores a su propia clase, que la Falange ha colocado en muchas fábricas y empresas de España, junto al cabo de vara con el látigo en la mano y al delegado sindical, cómplice de las mayores fechorías de los patronos contra los trabajadores, a los agentes que no se ven, pero que acechan a los obreros en sus conversaciones, que tratan de hacerse pasar por uno de ellos como víctimas también de la crueldad del franquismo, para de ese modo, al ganarse su confianza, estar en posesión de los secretos de las masas y realizar mejor su vil función de soplón y confidente.

Este hecho, que es una realidad en España y en todas partes donde el fascismo usurpa el poder, constituye en el fondo un motivo que induce al recelo entre los revolucionarios y antifranquistas acerca de los que están participando a su lado en el rudo trabajo profesional y que es un medio en ocasiones para enfriar los deseos de lucha revolucionaria, de los trabajadores, sembrar la duda, la desconfianza entre ellos.

Sin embargo, nada sería más útil a los propósitos de Falange en nuestro país que un tal resultado. Si el temor al confidente, al traidor entre ellos mismos, provocase un apagamiento de la combatividad, de la acción concreta en los trabajadores, la obra del delator, del soplón, del esquirol a su clase, del agente del enemigo, habría dado un magnífico resultado al franquismo.

Esto quiere decir que el temor a la labor de los agentes provocadores no debe por ningún motivo ser causa que paralice la acción revolucionaria.

Al contrario. Hay que mejorar la unidad en las fábricas, reforzar los vínculos en los filas obreras y entre los antifranquistas, que, al mismo tiempo que sirven para frustrar los planes de estos miserables, eleve la lucha en amplitud y organización contra el enemigo. Unicamente esta lucha es capaz de estrangular los manejos de estos indeseables, de estos detritus de la sociedad.

Naturalmente que lo primero que hace falta es tomar las medidas adecuadas contra la infiltración de estos agentes del enemigo entre los trabajadores. Y lo inmediato en este sentido es proceder a denunciar ante las masas a los provocadores y confidentes y aislen su contacto con la clase obrera. Esta tarea, al realizarse, pone en evidencia al provocador, le descubre fácilmente ante los que él quiere convertir en sus víctimas, y sobre él debe volcarse el odio en mil formas manifestado de todos los luchadores antifranquistas. Pero este aislamiento de los soplones a sueldo de Falange no sería fácil corregirlo si los trabajadores revolucionarios, en cada lugar de producción, siguiesen el método de su propio aislamiento del resto de los camaradas de lucha. Es lógico que el revolucionario no debe en un régimen como el que actualmente vive España establecer sus relaciones y comunicar sus opiniones, a tontas y a locas a cualquier trabajador. Pero su propio sentido de clase, su experiencia, el diario contacto con sus compañeros de profesión, la observación constante de sus pensamientos y reacciones, le dará a él fácilmente la idea de dónde está un hermano de lucha y dónde se halla un agente del enemigo. Esto es esencial en la lucha contra el enemigo. El revolucionario y el trabajador honrado no debe ver en cuantos le rodean a su enemigo, al agente y confidente, porque eso llegaría a la desconfianza extrema y perniciosa. Mediante el estrecho contacto con aquellos obreros que él conoce más a fondo por su historia y por su amistad, apoyándose en estos luchadores sinceros, debe ir forjando y organizando la lucha, ampliando el frente de acción común y limpiando de él a quienes puedan ir allí con fines perversos.

La lucha contra Franco y la Falange es a la vez una lucha contra los traidores esquiroles de la clase obrera y del pueblo antifranquista. Sólo desarrollando, en todo lo posible esta lucha, empleando para ello los métodos adecuados en cada caso de vigilancia y precaución revolucionaria, que nada tienen que vez con la inactividad o el recelo sin medida, debe conseguirse que los filas obreras y antifranquistas queden limpias de espias, de soplones, de confidentes, de toda la escoria que la banda falangista pueda haber infiltrado entre nuestros trabajadores y nuestro pueblo con fines de provocación y de crimen, para mermar el esfuerzo de los trabajadores unidos y su confianza en sus propias fuerzas.

El franquismo, destructor ...

(Viene de la pág. 1)

supone el predominio de las comunidades religiosas en la formación de la juventud, se acentúa por modos muy diversos. En primer lugar han sido destituídos — los que no fueron asesinados o encarcelados — cuantos maestros eran sospechosos de simpatía hacia las ideas republicanas y liberales, aunque se probara que no figuraban en partidos de izquierda. Sus puestos fueron ocupados, en las aldeas, por los curas párrocos, o sus auxiliares; en muchas ciudades por tenientes y subtenientes falangistas del Ejército, improvisados maestros, sin duda, por sus proezas en la persecución de republicanos — mujeres y hombres en la retaguardia. Los antiguos maestros que quedaron, después de esa bárbara depuración, fueron obligados a tomar parte en un curso de preparación religosa y nacionalista dado por algunos jesuitas y pocos seglares fanatizados. Se dió carácter preceptivo a la enseñanza de la religión en todos los centros docentes, desde la escuela primaria a la Universidad, se entronizó solemnemente el Corazón de Jesús en todas las aulas, e incluso en las oficinas públicas, y se obligó a los maestros a llevar formados a sus alumnos a misa todos los domingos. Asímismo se hizo preceptivo y continúa siéndolo, el rezar en todas las escuelas el rosario los sábados por la tarde, el realizar durante el mes de Mayo cultos a la Virgen, empleando la sesión vespertina y el retirarse maestros, por turnos, durante los días de cuaresma a conventos e iglesias previamente señalados para realizar ejercicios espirituales dirigidos por jesuitas, en cuyas actividades se incluye la confesión y comunión obligatorias para todos los asistentes. En este aspecto, y como síntoma expresivo, destaquemos el hecho de que al terminar sus estudios como sacerdote el decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, García Morente, (monje reciente de una comunidad religiosa), dijo una misa solemne en la capilla abierta en la propia facultad, y en la que dió la comunión no sólo al Ministro y autoridades de Instrucción Pública, sino a buen número de catedráticos de la Universidad y al mismo rector.

Tal la situación del profesorado. Tal la orientación de la enseñanza. En relación con los alumnos el mismo feroz fanatismo destructor de la cultura auténtica. Religión obligatoria, asistencia a las ceremonias del culto, inscripción forzada en el Sindicato Estudiantil Universitario (SEU), y en las organizaciones juveniles e infantiles de falange (flechas y Frente Nacional de la Juventud).

Después de su momentánea victoria la Falange defendió el derecho de sus miembros a acaparar puestos, e incluso los títulos profesionales. Y los lanzó a los exámenes sin preparación. Al interrogarles los profesores, la respuesta debía ser y fué la misma: "he estado en el frente luchando contra los emboscados". Y el tribunal, para evitar la acusación de tales, firmaba la aprobación. Así se ha sembrado España por cursos abreviados, no sólo de bachilleres, sino de médicos, de abogados, de ingenieros, de maestros, sin la más elemental preparación ni cultura. "Los titulados de la victoria", les llama irónicamente el pueblo.

Actualmente sigue la misma despreocupación por el estudio. Las clases se suspenden por la sola voluntad de los dirigentes falangistas. El más leve acto conmemorativo — y los hay casi todos los días — el desfile menos importante, ocasiona una suspensión del trabajo. Eso aparte de las prácticas militares que continuamente ocupan el tiempo de los estudiantes, alejándoles del estudio y de la actividad escolar. No están permitidas más organizaciones que las controladas directamente por Falange. Como una salida a esta situación los muchachos crearon, en un principio, numerosas sociedades deportivas independientes' Al descubrirse su verdadera finalidad — combatir al franquismo — se las reglamentó autorizándose sólo las que funcionaban bajo la directa intervención de la FE. El resultado fué el abandono de tales asociaciones por la gran mayoría de sus socios.

Esta labor contra la cultura de la juventud está completada por las prácticas increíbles de destrucción moral. Los jóvenes son convertidos en delatores de sus propios padres. El SEU les interroga sobre las actividades e incluso las conversaciones íntimas de aquellos. Si se comprueba que sus confidencias han sido amañadas, se les aplican los más severos castigos.

Esta acción directa sobre los maestros, los profesores y los alumnos es completa mediante la que se realiza en las más altas instituciones científicas, como el Centro de Estudios históricos, el Museo de Ciencias, el Instituto de investigaciones físico-químicas, etc. Si no han sido cerrados, para cubrir las apariencias, en la realidad, no funcionan ni realizan labor eficaz, de una parte porque las más eminentes figuras científicas que en ellos trabajan se hallan en el extranjero o han sido asesinadas o destituidas de sus puestos, y de otra, porque el Ministerio ha suprimido o reducido considerablemente, las partidas con que eran sostenidos los centros. El Presupuesto franquista se consume en las partidas de guerra, marina y policía. Completan esta acción destructora de la cultura, las relaciones de grandes obras de la literatura, del arte, de la ciencia, cuya lectura ha sido prohibida, y sus ejemplares excluídos de las bibliotecas, llegándose, conforme al uso hitleriano e inquisitorial, a quemar públicamente montañas de libros de los más altos representantes del pensamiento universal. Los nombres de Galdós, de Baroja, (pese a su franquismo vergonzante), de Valle Inclán, de Antonio Machado, de los más altos escritores españoles, se han unido en este homenaje a los del Voltaire, de Rousseeau, de Marx, de Lenin, de Einstein, de Zola, de Victor Hugo, etc.

Tal es el panorama actual de incultura y barbarie del régimen que ha sido impuesto al pueblo español. La práctica forzada del culto, el dominio inquisitorial de algunas comunidades religiosas, levanta la protesta unánime, a veces recatada y a veces exaltada y pública. Y hay que hacer constar que compartiendo este malestar, se hallan infinidad de católicos que ven prostituída su fé, desvirtuadas sus creencias y, como contraste, invadidas las ciudades españolas por la propaganda de la incultura nazista, que desconoce los más altos valores del pueblo español, y que intenta imponer doctrinas enemigas del catolicismo, condenadas por la Iglesia.

Los que se dicen nacionalistas intentan destruír los más ricos veneros de la creación popular y científica. Los que aseguran que restaurarán el imperio, convierten España en un satélite vil del Eje. Pero a pesar de ello, las fuerzas inagotables de los pueblos españoles, con su arrolladora personalidad, con su invencible poder de creación, se hallan en pie y luchan a costa de infinitos dolores, hasta aniquilar para siempre a los que intentan destruír su cultura, que es su propia alma.

Ediciones 'España Popular'

Ediciones "España Popular" que, hasta la fecha, había venido publicando interesantes folletos relativos a temas de actualidad española e internacional se propone, en el futuro acentuar sus informaciones y orientaciones en torno a los problemas actuales de España, con la publicación de los siguientes interesantísimos folletos que reflejen determinados aspectos de la situación del pueblo español y su pelea contra Franco, y los cuales saldrán a la luz en breve:

EL FRACASO DE LA DIVISION AZUL
EL TERROR FRANQUISTA EN ESPAÑA
LA SITUACION DEL EJERCITO DE FRANCO
LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL
EL HAMBRE EN LA ESPAÑA DE FRANCO
LAS HAZAÑAS DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES

También publicará, en breve, el interesantísimo trabajo de bido a la pluma del profesor y economista E. VARGA, TITULADO' "1942, EL AÑO DEL COLAPSO DE HITLER".

Los folletos ya publicados son los siguientes:

Llamamiento del C. C. del Partido Comunista de España. "Por la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco, los invasores germano-italianos y los traidores"

Juan Negrín: Discurso pronunciado en Londres el 18 de Julio.

Pablo Neruda: "7 de Noviembre" (Oda a un día de victoria).

José E. Davies: "Cómo Rusia desbarató el aparato de espionaje de Hitler".

Antonio Mije: "Hacia la Unión de los Españoles".

Stalin: "La victoria será nuestra"

Antonio Machado: "Sobre la Rusia actual"

Luis Enrique Délano: "Canto a la Rusia Soviética"

Manifiesto del P. C. de España, del P. S. U. de Cataluña y de la Federación de J. S. U. de España: "A todos los pueblos de América"

Las crueldades nazis en la U. R. S. S. (Texto íntegro de la nota del Gobierno Soviético).

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Un ejemplo de lucha y de victoria

Guadalajara - 1937-1942

Por Angel Sánchez

Hace cinco años España ganaba una batalla por su independencia. La guerra que durante treinta y dos meses mantuvo el pueblo español, fué una guerra en defensa de la Patria y por la libertad del pueblo.

De un lado, los militares traidores, las castas reaccionarias españolas, los capitalistas, los terratenientes, el alto clero, para poder aplastar y sojuzgar al pueblo español, abrieron el país a las legiones italianas y alemanas. Pero la intervención italo-germana, la invasión descarada del país, fué también posible por la política nefasta de la no-intervención que maniataba al pueblo español, e impedía su mejor defensa, dejando vía libre para la intervención descarada y abierta de alemanes e italianos, y con ella la extensión del fascismo en Europa.

Por eso estaba allí la Reichwehr nazi con sus jefes y oficiales que ordenaban y controlaban la acción militar de los sublevados, con unidades completas, como la Legión Cóndor; el fascismo italiano estaba presente con su material y sus generales, y con divisiones enteras del ejército fascista; Junkers y Fiat ametrallaban campos y ciudades, y la metralla extranjera se hundía en carne española.

Del otro lado, obreros y campesinos; intelectuales, pequeños burgueses y también burgueses patriotas, militares honrados, fieles a su Patria, estudiantes, mujeres y niños españoles; el pueblo entero, con su valor y heroismo defendiendo a España, a su Patria, de alemanes, italianos y franquistas, salvando a España de la ignominia de la traición, luchando contra la invasión extranjera.

Desde el primer momento de nuestra guerra se pusieron de manifiesto los móviles que al fascismo alemán e italiano les impulsaba a invadir España. Necesitaban colocar un Gobierno pelele, vasallo, que les permitiera disponer de la economía del país, de sus recursos naturales, de bases militares, de hombres, en una palabra, de todo aquello que les era necesario para sus planes de conquista. Por eso el fascismo italo-germano, no regateó medios ni esfuerzos para ayudar al franquismo y F.E., en la derrota del pueblo español.

Para el fascismo, la carta de España, era una carta previa que tenía que ganar, antes de lanzarse a la guerra de dominación de Europa y del mundo entero. Esta necesidad de hacer de España una plaza de Armas a su servicio, es lo que fundadamente caracteriza la intervención italo-germana en la guerra española. Comprendiéndolo así, el pueblo español, al luchar por su libertad y por la independencia de España, lo hacía también por la libertad del Mundo. Pero esta realidad, no quisieron apreciarla ciertos gobiernos llamados demócratas, la URSS y México, grandes sectores de opinión liberal y progresiva, comprendieron que en España se jugaba el porvenir de la humanidad y dieron su ayuda moral y material al pueblo español en su lucha; y fué Stalin, jefe querido de los trabajadores del mundo y genial estratega, el que en un telegrama dirigido a nuestro querido José Díaz le decía: "La causa de España es la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva".

Marzo de 1937. — Todas las fuerzas extranjeras y el brutal empuje de su máquina militar, no han logrado doblegar al pueblo español, a las fuerzas de España. Madrid seguía siendo el baluarte de la libertad.

Es entonces cuando la intervención extranjera se hace más descarada, más abierta. Las divisiones motorizadas de Mussolini, al mando del general italiano Manzinni, en su intento de llegar a Madrid, tropiezan en tierras de Guadalajara con el Ejército Popular español, con los verdaderos hijos de España, dispuestos a vender cara su vida y a impedir que la bota extranjera avance un paso más hollando el suelo español.

Nada pudieron las divisiones motorizadas contra el empuje decidido y valiente de los que defendían la libertad de su patria. Los jefes pretorianos del fascismo italiano se encontraron con una resistencia que no esperaban y las divisiones motorizadas, flamantes, con sus tanques y cañones nuevos, fueron desechadas y sus hombres huyeron en desbandada ante el empuje de nuestro ejército y nuestro pueblo. Allí se demostró por primera vez con aquel ejemplo que se podía derrotar al fascismo internacional, que se podía y se puede hacer frente con éxito cuando a él se opone un pueblo unido, que le responde con el único lenguaje que entiende; el de la lucha sin cuartel, el de la fuerza.

Si estaba claro para todos aquellos que querían ver lo que se proponía el fascismo en España y el carácter internacional de nuestra guerra, en Guadalajara quedó claramente comprobado, que el nazi-fascismo aumentaba más y más su intervención, porque tenía prisa en disponer de España, como primer paso para la dominación europea.

Habría sido posible entonces, no solo detenerlo, sino aplastarle. Hubiera bastado para detener sus planes de conquista, con dar la ayuda necesaria al pueblo español para su lucha. Hubiera sido suficiente con no haber establecido la no-intervención.

Si los Gobiernos de ciertos países llamados democráticos hubiesen hecho caso del clamor de los pueblos que pedían un frente democrático de Gobiernos contra el nazi-fascismo y una ayuda efectiva para la República Española, el panorama mundial hoy no sería tan desolador. Europa no estaría devastada. Las naciones que hoy carecen de libertad, invadidas, no lo estarían. La guerra no abrasaría los cinco continentes, los millones de muertos se habrían evitado, y el fascismo no amenazaría hoy con la dominación mundial y la destrucción del mundo, dispuesto a sumirlo en la más negra era de terror, de hambre y de miseria. El panorama sería distinto.

El fascismo se habría liquidado para siempre de la faz de la Tierra.

La victoria de Guadalajara fué una victoria de España. La hicieron suya todos los españoles y hasta muchos Jefes y oficiales españoles del Ejército franquista la celebraron. Hoy los españoles la recordarán con emoción. Pero eso no basta hoy. Es necesario que el pueblo, ante el ejemplo de la victoria de Guadalajara, extraiga de él fuerzas para redoblar su lucha, y que todos aquellos jefes y oficiales del Ejército de Franco que sean patriotas, todos los amantes de la independencia de España, que sientan el baldón de ignominia de la invasión extranjera, hoy más agudizada que entonces, comprendan que sólo luchando junto con todo el pueblo español, dentro de la más amplia Unidad Nacional, será posible derrotar el régimen de oprobio, de Franco y Falange Española, arrojar al invasor del país y reconquistar para España su Independencia y su libertad.

Nuestra política de Unión Nacional no es nueva, en puridad, es la política de la defensa de la independencia de España. Desde los mismos campos de batalla de Guadalajara, representantes de la República y entre ellos, con la voz más potente, el ministro Jesús Hernández, miembro del Buró político del Partido Comunista, llamó a todos los españoles a defender la Patria, a imitar el ejemplo de los republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, sin partido, católicos y ateos, que en tierra de Guadalajara, hombro con hombro, con el ideal común de la independencia de España, habían derrotado al invasor extranjero. El ejemplo de aquella unión entre hombres amantes de la libertad, que provenían de 52 países del mundo, a luchar en las trincheras de la República española, tuvo un episodio sublime en Guadalajara. Allí también lucharon los bravos soldados antifascistas italianos del Batallón Garibaldi que hicieron morder el polvo de la derrota a los fascistas italianos.

El fascismo internacional después de Guadalajara acentuó la intervención, aumentó sus efectivos al amparo de la no-intervención y la invasión completa de España se consumó, colocando en el poder, dependiente de Berlín a Franco y Falange y alineando a España con las potencias del Eje, y hoy el pueblo español sufre el terror más sanguinario de su historia. El hambre y la miseria hacen estragos en el país.

Pero el fascismo germano-italiano se ha cobrado en buena moneda el apoyo que prestó y sigue prestando a Franco. Los víveres son enviados a Alemania, tanto los de producción nacional como los de exportación, mientras el pueblo español no come. Miles de obreros son llevados a la fuerza a las fábricas de Alemania para ocupar el puesto de nuevos soldados alemanes. Las bases aéreas y navales del país son utilizadas por las fuerzas militares del Eje. Soldados españoles son enviados a morir en el frente Oriental bajo la máscara sangrienta de la División Azul. Hitler ha sacado de España, como de una colonia, todo lo que ha querido, y en este aniversario se perfila, más y más, el propósito de arrastrar totalmente a España a la guerra al lado del Eje, con la complicidad de Franco y de Falange.

El recuerdo de Guadalajara llama, pues, a todos los españoles, para salvar al país de la ruina, el escarnio y la miseria, para sacudir el yugo de la invasión extranjera, para recobrar para nuestra Patria su independencia nacional. Nuestra guerra no ha terminado. Ayer en Guadalajara y hoy donde nos encontremos, el deber de todos los españoles es luchar unidos contra Franco y Falange Española y garantizar con la restauración de la República la salvación de España y su Independencia.

En el aniversario de la muerte de Marx

El 14 de marzo de 1883 la Humanidad perdió a una de las figuras más gigantescas de todos los siglos. Carlos Marx había muerto. Pero el proletariado recogía su herencia preciosa: el marxismo, el socialismo científico.

En el transcurso del tiempo la figura de Marx y su concepción del mundo se agigantan con nuevas luces. Hoy, precisamente hoy, ¡cómo recordarán la clase obrera del mundo y el mundo entero a Marx y su obra! Esta obra, enriquecida por sus continuadores geniales Lenin y Stalin tuvo su demoastración triunfal en la Unión Soviética. Y hoy es la Unión Soviética, esa encarnación sublime del marxismo-leninismo-stalinismo, el baluarte de la Civilización y de la Humanidad.

Mientras teorías y concepciones pseudo marxistas se han ido derrumbando al choque con la realidad, el marxismo-leninismo stalinismo aparece cada día a los ojos del proletariado internacional como el camino justo certero que conduce a su liberación, que ya ha liberado al proletariado y al hombre en la sexta parte de la tierra.

La herencia de Marx está fielmente conservada bajo las banderas de lucha incansable de la Internacional Comunista.

Hoy, el grito de unidad de Marx tiene para la clase obrera de todos los países un redoblado vigor. ¡Unidos los proletarios de todos los países en la lucha en defensa de la URSS, Patria socialista, unidos en la lucha que la Unión Soviética y las democracias libran para aplastar la tiranía nazi.

Lo que nos enseña la orden del ....

(Viene de la pág. 1)

Desde entonces la victoriosa resistencia soviética y sus actuales ofensivas pudieron hacer pensar a algunas gentes que el hitlerismo estaba ya definitivamente vencido. Esta idea no ayuda para nada a la lucha. Por el contrario, la dificulta. Debilita la solidaridad internacional con la URSS, debilita la propia lucha de los pueblos contra el hitlerismo.

La derrota del hitlerismo exige que todos los pueblos realicen sacrificios y esfuerzos de un extraordinario volumen. Lo cierto es que todavía no todas las fuerzas del frente democrático están desarrolladas, muchas, incluso, no empezaron a utilizarse.

Estamos en momentos en que tremendas batallas se perfilan en el frente soviético. El Ejército Rojo debe recibir el aliento de todos los pueblos. Aliento transformado en armamento, en víveres, en medicinas, en ropas.

Esas batallas del frente oriental deben encontrar un eco en otros lugares de Europa. Siguiendo el ejemplo de los yugoeslavos, en su heroica lucha de guerrillas que obliga a los nazis a combatir, todos los pueblos de Europa deben crear tantos frentes como países están sometidos. Así Hitler no podría distraer más fuerzas para enviarlas a un solo punto. Es preciso elevar la lucha en cada país, intensificando el sabotaje, la acción vindicativa y armada contra los ocupantes nazis y sus cómplices, con acciones de masas, por todos los medios y contra todo riesgo, desechando la falsa concepción de esperarlo todo del Ejército Rojo, concepción que lleva a la pasividad, y que solo favorece a Hitler.

Y los otros beligerantes democráticos deben crear, al fin, el segundo frente que obligue a los nazis a dividir en dos sus contingentes de aviación y tanques, y las divisiones motorizadas.

Stalin ha pronunciado unas palabras que no necesitan ser interpretadas como un reproche, sino como una verdad gigantesca, que debe llegar al corazón de todos los pueblos: "el ejército germano fascista tiene la ayuda directa, y en el frente, de las tropas de Italia, de Rumania, de Finlandia. EL EJERCITO ROJO NO TIENE, POR EL MOMENTO, ESA AYUDA".

EL EJERCITO ROJO DEBE TENER LA AYUDA DIRECTA Y EN VARIOS FRENTES, de ingleses, americanos, franceses libres, españoles. Ello como la forma más directa de acortar la duración de la guerra y estar a la altura del heroismo combativo de la Unión Soviética.

Stalin sencillamente, en su Orden del Día, dice "no está lejano el día en que el Ejército Rojo, con su potente golpe, expulse a los furiosos enemigos de Leningrado, limpie las ciudades y las aldeas de Bielorrusia y Ucrania, Lituania y Letonia, Estonia y Carelia, en que libere la Crimea soviética y en que ondeen victoriosamente las banderas rojas sobre todo el territorio soviético".

Sus frases son seguras y toda la humanidad las crée, porque se apoyan en la fuerza del Ejército Rojo y del pueblo. Su fuerza, como él mismo dice, se apoya en que la industria de guerra trabaja con energía duplicada. Hay más cañones, más tanques, más municiones. La preparación para la guerra no se debilita ni un momento. Nuevas y nuevas unidades salen para los frentes.

La fuerza del Ejército Rojo, concluye Stalin, reside en que "hace una guerra por la Patria, liberadora, justa".

De un sólo golpe Stalin derriba todas las versiones intencionadas que en el último período se atribuían a los dirigentes del Gobierno Soviético sobre sus fines de "exterminación de Alemania". Y concreta: "La experiencia de la Historia dice que los hítleres llegan y se marchan, pero el pueblo alemán, el estado alemán, quedan".

Es claro que el pueblo soviético no tiene odios de raza ni se propone borrar de la faz de la tierra la existencia del pueblo ni del Estado alemán. Se propone aniquilar, exterminar, a los invasores, pero no a los soldados y oficiales alemanes que acepten la rendición, el cese de la lucha contra la URSS. Contra los esclavizadores de su patria todo ciudadano soviético siente un profundo y santo odio. Pero Stalin dice: "Pero sería ridículo confundir a la camarilla de Hitler con el pueblo alemán". "El Ejército Rojo, como el Ejército de cualquier otro pueblo, tiene el derecho y la obligación de aniquilar a los esclavizadores de su Patria independientemente de su procedencia nacional".

Estas frases de Stalin llegarán al pueblo alemán y ayudarán, junto con las victorias del Ejército Rojo, a hacer comprender a los alemanes que junto a los pueblos libres tienen un puesto en la lucha por derribar el hitlerismo, y nos ayudarán a todos a establecer las diferencias obligadas. Como único camino de salvación además, si no quieren que, como expresa el manifiesto firmado por los intelectuales y representantes sociales alemanes, la derrota del hitlerismo entrañe para el pueblo alemán la terrible responsabilidad de haberse producido sin la participación de la Alemania popular y democrática.

Stalin terminó su Orden del Día diciendo: "Bajo la bandera de Lenin, adelante, a aniquilar a los invasores germano-fascistas". Su grito de guerra enciende el más alto sentimiento combativo en millones de soldados soviéticos y de trabajadores y hombres libres de todo el Mundo que saben que la bandera de Lenin está hoy empuñada por el más genial estratega de la lucha contra el nazi-fascismo: EL CAMARADA STALIN.

En la Jornada Internacional de la Mujer las mujeres de todo el mundo vuelven sus ojos a sus heróicas hermanas soviéticas. En la foto: muchachas de la URSS emitiendo su voto.

¡Abatir a Hitler!

He ahí significado del 71o. aniversario de la Comuna

De nada serviría recordar, solemnizar, las grandes fechas históricas, si a ello no se uniese la voluntad de adaptar al momento que vivimos sus enseñanzas, sus experiencias. Conmemorar debe suponer algo más que una actitud sentimental: debe suponer el afán de ejemplarizar, con el pensamiento o con la acción, el legado que nos trasmitieron los hombres a través de un acto heroico, de un sacrificio, de un descubrimiento, de una generosa conquista. La historia es pródiga en hechos ejemplares, pero nosotros no debemos contentarnos con ponernos bajo su advocación, como ante una imagen a quien se festeja un día determinado del año. Sobre todo, si se trata de efémerides populares, donde tan honda suele ser la huella y tan provechosa la lección.

En estos días se han cumplido setenta y un años de la Comuna de París. Los aniversarios de la Comuna de París han sido celebrados siempre por los obreros de todos los países, por los hombres amantes de la libertad. En éste que señalamos, el memorable acontecimiento arroja una doble significación. Ya no es hora de polémica. Pasemos por alto la apreciación errónea de ciertos historiadores de naturaleza reaccionaria que sólo vieron en la Comuna un simple acto de rebelión originado en el desastre de una guerra. Lo que Marx y Lenin nos han dejado, como definición histórica y crítica, acerca de los acontecimientos revolucionarios de la Francia de 1871, es un pilar inconmovible. La Comuna fué el primer ensayo de gobierno proletario en el mundo, la primera insurrección preparada por los trabajadores para la conquista del poder, para que el poder público pasase íntegramente a sus manos y se ejerciera a través de la clase obrera. Y este hecho, de extraordinaria importancia, se daba nada menos que en Francia, uno de los primeros países de Europa y, desde luego, el que mayor grado de desarrollo político y cultural había experimentado en el mundo entero. La fatídica sombra de Sedan, abatida desde septiembrbe del 70 sobre Francia, como resultado de la desastrosa y tiránica administración del último Bonaparte, y los errores, vacilaciones y traiciones de algunos gobernantes de la incipiente República, movieron a los obreros a tomar en sus manos el gobierno. Pero lo que los movió, sobre todo, fué la certeza de una conciencia de clase que, como tal, comenzaba a sentirse con derechos históricos y condiciones legítimas para asumir las máximas atribuciones en la gobernación del país. Apenas mes y medio de vida contó la tentativa, en lucha contra unos y contra otros; pero no por ello dejó de constituir una de las páginas más gloriosas en la historia de la humanidad, un episodio de ardiente heroicidad, escrito con la sangre y la voluntad del pueblo parisién, que no pudo borrar la atroz represión desatada por un tirano.

Hoy, la Comuna de París se nos aparece como un ejemplo vigoroso para luchar contra los nuevos asoladores de Francia, la URSS y Europa, enemigos de todos los hombres libres; contra Hilter y sus hordas. En 1871, los obreros franceses, el pueblo de París, tuvieron que pelear frente a los invasores teutones y frente a los traidores dentro de su patria. La historia no se repite, pero tiene encrucijadas que se semejan mucho entre sí. Ahora los descendientes de los bravos "communards" parisinos deben tomar en sus manos esta hermosa bandera, tremolarla con fuerza, y luchar bajo sus pliegues por una Francia libre de opresores. Esta lucha significará la mejor ayuda a la Unión Soviética, al formidable Ejército Rojo, que se bate con alto denuedo por todos los pueblos de la tierra; significará el apoyo a Inglaterra, a los Estados Unidos, a China, a todos los países democráticos en guerra contra el Eje fascista; significará, en fin, una eficaz contribución a la liberación de Francia, al exterminio de Darlan, Petain y todos los desvencijados y sanguinarios alcahuetes de Hitler, a la derrota del hitlerismo, máximo verdugo del hombre allí donde logra poner su planta.

También a los otros pueblos de la tierra corresponde conmemorar con hechos la Comuna. Fué éste un episodio histórico cuya significación y generosidad alcanza a todos aquéllos que viven del trabajo y aman el progreso. Los obreros de todo el mundo ,los sectores populares y democráticos tienen que poner en tensión todas sus energías, y acrecentar con una lucha acentuada su acción contra los hitlerianos que los sojuzgan; respaldar con su solidaridad material y moral a la URSS donde se han hecho realidad los más hermosos sueños de los hombres de la Comuna y a la URSS, el gran pueblo hermano del francés y hermano de todos los pueblos, por la felicidad de los cuales está dando, abnegada y pródigamente, su sangre. A todos nos llama el deber de la lucha, ante el recuerdo de la Comuna. Y, también en lugar de vanguardia, a nosotros, los españoles republicanos en el exilio. Cada uno de los combatientes republicanos españoles sabe bien lo que es luchar por la independencia patria, por las libertades nacionales. Por eso, cada uno de nosotros debemos conmemorar la Comuna haciendo más compactas las filas en el combate contra Franco, vigorizando la unidad democrática española, no sólo para que nuestro pueblo mártir recobre su libertad y vea triunfante de nuevo la República, sino para contribuir, viva y eficazmente, a la batalla que los países democráticos del mundo sostienen para aplastar al nazifascismo.

Ediciones 'España Popular'

Se han puesto a la venta los siguientes folletos:

SEIS DISCURSOS, de Pasionaria; EL AÑO DEL COLAPSO DE HITLER, de Varga; PARA DESTRUIR A FRANCO Y RECONQUISTAR LA REPUBLICA (Carta abierta del C. C. del P. C. de España).

Ayudad a España Popular

La Sinfonía de la Victoria

Por Jesús Hernández

La Séptima Sinfonía de Dimitri Shostakovich es ya una página de oro en la historia de la civilización. La humanidad culta tiene de qué alegrarse. La Séptima Sinfonía es una nueva cumbre lograda por el pensamiento creador del hombre. Shostakovich concibió y escribió su Séptima Sinfonía entre las cenizas inmortales y las heridas abiertas del Leningrado asediado. Allí, en el estrépito de las armas, en el resplandor de los incendios, en las banderas tremolantes, en el incendio del entusiasmo de los combatientes y en los cielos torvos de aviones que los cazas de alas rojas derriban, el genio del joven compositor encontró en sí mismo la idea de la guerra. Su excepcional talento musical interpretó el carácter cruento de las batallas, el salvajismo del enemigo, pero al mismo tiempo su sentido artístico, su optimismo, y la fe en la fuerza de su pueblo le ayudaron a crear una concepción de la civilización sobre la barbarie, de la razón sobre la barbarie, de la razón sobre el oscurantismo, de la libertad sobre la tiranía.

En la primera parte el autor evoca la vida pacífica de su pueblo en la que se clavan de pronto los garfios siniestros de la swástica. El requiem a la memoria de los caídos y después de un gran sólo de bajo, dedicado a los que dieron su vida por la libertad y la independencia de su patria vuelve otra vez, desde lejos, al tema de la guerra llamando ardientemente al combate. Esta primera parte es indescriptible. Produce impresión tan honda, tan entrañable y poderosa que las palabras resultan pobres para expresar toda la grandeza emotiva que se apodera del espíritu. Empieza con un lirismo maravilloso. En el fondo de un pianísimo se inicia un tenue redoblar de tambor. La guerra aparece a lo lejos. Aumentando de una variación a otra hasta dar la impresión de que se llega al máximo de la potencia sinfónica, superando una y otra vez esos límites hasta llegar a la masa fulminante, titánica de sonoridad que arrebata en su torbellino al oyente, Shostakovich crea una acción sinfónica extraordinaria.

Bajo el ruido atronador del requiem sentimos el jadeo bestial, horrible, despiadado del enemigo, oímos alaridos, aullidos de fieras que perdieron su aspecto humano, percibimos los gemidos, los gritos y el llanto de los torturados y nuestra alma se deprime ante la sobrehumana aflicción de los caídos. La claridad que aparece después de ésto, da una sensación de serenidad y languidez infinita.

"No me propuse por tarea —declara Shostakovich— reflejar al natural las operaciones militares, el estrépito de los tanques, el zumbido de los aviones, los disparos del cañón. Yo quería transmitir el sentimiento de profunda emoción que provocó en mí la agresión traidora de las hordas hitlerianas a mi patria."

La segunda y terceras partes ocupan un lugar especial en la dramaturgia de la sinfonía. La segunda es un "scherzzo". El compositor recuerda ciertos momentos agradables y episodios alegres. La tercera parte es un gran "andante". El artista ha logrado aquí su obra maestra. Shostakovich habla de lo mejor que hay en el hombre, en aras de la cual se sostiene la lucha y se aspira a la victoria. Pero si la culminación de la primera parte de la sinfonía es cegadora por su evidencia y brillantez, en la cuarta parte Shostakovich recurre a un método poco común en la la literautra musical: la sonoridad creciente que al final se funde en notas de júbilo triunfal, deslumbrante y arrollador que es como una afirmación de la vida, un nuevo renacer en el gran día de la victoria de los pueblos democráticos.

Isidoro Diéguez, miembro del Buró Político del ...

(Viene de la pág. 1)

Secretario general de una de las más importantes organizaciones del Partido en Madrid, el Radio Sur. Desde este puesto trabajó para la movilización popular del pueblo contra la monarquía, y el logro de la victoria popular del 14 de abril.

En 1933 Diéguez fué elegido miembro del Comité de Madrid del Partido Comunista, en el que actuó como responsable sindical. Su gran ligazón con los obreros, entre los que era uno más, su profundo conocimiento de la situación y las condiciones de vida de las masas, su propia experiencia personal, le permitían orientarse rápidamente y dar el consejo oportuno en cada momento. Es particularmente notable su actividad durante ese período en la Sociedad de Albañiles "El Trabajo", en cuyas asambleas la voz de Diéguez gozaba de una gran autoridad.

Como miembro de la dirección del Partido en Madrid, Diéguez tuvo una participación importante en la organización de la lucha en octubre de 1934. Diéguez pudo ser visto durante aquellas jornadas en Madrid, animando a los huelguistas, orientándoles, manteniendo encendido el fuego sagrado de la lucha, sin un momento de vacilación. Después de la lucha, Diéguez supo también combatir contra las corrientes de derrotismo; trabajó para reorganizar las fuerzas de la clase obrera, para unirlas en un gran Frente único, para dar fin al terror del régimen de Lerroux-Gil Robles. Diéguez siguiendo la línea del Partido, se convirtió en un luchador ardiente por el Frente Popular, cuya victoria había de poner fin a aquel período de terror y de persecución contra el movimiento obrero y popular.

Durante todos esos años, a pesar de su importante papel en la dirección del Partido en Madrid, Diéguez no dejó de trabajar ni un sólo día en su oficio de albañil. En 1936, cuando sobrevino la sublevación fascista, Diéguez trabajaba aún en la obras de la Ciudad Universitaria. En ellas había dirigido la famosa huelga de principios de 1936. También tuvo una notable intervención durante la huelga famosa de la construcción, que tuvo lugar en Madrid después de la victoria del Frente Popular, en 1936.

El 18 de Julio Diéguez era secretario de organización del Comité Provincial del Partido en Madrid. La organización del Partido en la capital de España tenía entonces ya una gran importancia y requería grandes dotes de capacidad y energía; Diéguez dió muestras sobradas de poseerlas. Desde puesto tan principal jugó un gran papel en la organización de las primeras unidades de milicias, y de la gran movilización popular que aplastó victoriosamente la sublevación fascista en Madrid, y contuvo al enemigo en Guadarrama y Somosierra. Diéguez luchó con el pueblo ante el cuartel de la Montaña, en Getafe, en Cuatro Vientos. Luchó también en la Sierra, animando con su ejemplo y su palabra a los milicianos. Cuando aún no existía el Comisariado, Diéguez, como otros muchos dirigentes de nuestro Partido, como José Díaz y Pasionaria mismos, iba de posición en posición, de trinchera en trinchera, sin temor a la muerte, encendiendo el heroismo de los hijos del pueblo que defendían la libertad con las armas.

Más tarde, en los días aciagos de la retirada de Oropesa, Talavera y Toledo, cuando el enemigo, superior en número, armamento y organización, amenazaba directamente el corazón de España, y los cobardes y capituladores querían abandonar la lucha, el Partido Comunista en Madrid, supo alertar a las masas, unirlas en un sólido bloque, darlas una mayor organización militar y una férrea voluntad de lucha y resistencia. Cuando los fascistas llegaron a los arrabales de Madrid encontraron un pueblo decidido en masa a vencer o morir. Y Madrid se defendió: esto no fué producto de un milagro, sino de la lucha del pueblo unido, dirigido por el Partido Comunista, que mientras los cobardes y capituladores huían, supo continuar firmemente en su puesto. Entre los hombres del Partido que jugaron un mayor papel en aquella lucha se cuenta Isidoro Diéguez. Su nombre irá ligado siempre a la defensa de la capital de España, no sólo por su trabajo como Secretario de organización del Partido que la dirigió, sino también por su papel de miembro de la Junta de Defensa de Madrid, creada el 7 de Noviembre de 1936, en la que desempeñó junto con Antonio Mije, el cargo de Consejero de Guerra. Fué un organizador militar, y un verdadero comisario político, que educó con su propio ejemplo a muchos de los miembros del entonces naciente Cuerpo de Comisarios de guerra.

En 1937, Diéguez recibió una prueba elocuente de la estimación y la confianza del Partido, cuando fué llamado a ocupar el cargo de Secretario General del Partido en Madrid. De este modo Diéguez pasaba a desempeñar uno de los lugares de más responsabilidad en el Partido, ya que Madrid, era un guía y un ejemplo para el resto de la España republicana. En la reunión que el Comité Central del Partido Comunista celebró en marzo de 1937 en Valencia, José Díaz, en su trascendental informe, señaló el trabajo de Diéguez, entre el de otros, como un motivo de orgullo para el Partido.

Al frente de la organización comunista de Madrid, Diéguez siguió desarrollándose como un excelente dirigente revolucionario, hasta que en 1938 fué incorporado al Buró Político del Comité Central, puesto que ocupó ya permanentemente.

Una de las pruebas mayores de su firmeza y su valentía las dió Diéguez en la lucha contra la traición de Casado, Besteiro, Miaja, Wenceslao Carrillo y compañía. Diéguez, en ese momento representante en Madrid del Buró Político, sin vacilar un segundo, apoyándose en el Comité provincial del Partido, y en los jefes militares leales a la República, desencadenó la lucha armada contra los traidores casadistas sublevados. Junto con Barceló, Conesa, Girón, Mesón, Ascanio y otros (fusilados por Casado los dos primeros, y por Franco los tres últimos), Diéguez organizó el asalto y la toma de las posiciones que ocupaban los traidores en Madrid, al mismo tiempo que se esforzaba por impedir que se abriesen los frentes y penetrasen las tropas franquistas. A los tres días de lucha, la Junta de la traición, encerrada en el viejo Ministerio de Hacienda y casi copada estaba a punto de ser vencida. Pero los traidores contaban con una fuerza poderosa: las unidades franquistas. Estas iniciaron una ofensiva sobre Madrid, sabiendo que tanto nuestro Partido, como los jefes leales, levantarían el cerco de la Junta para concentrar todas las fuerzas contra el ataque fascista. Así sucedió, aprovechando la Junta de la traición la ayuda franquista para rehacerse y detener a los dirigentes de nuestro Partido y a los cuadros militares leales, que fusilaron o entregaron después a la policía de Franco.

Los esbirros casadistas se lanzaron a la busca de Diéguez, tratando de darle caza; pero éste supo burlarlos hábilmente. Había dirigido una lucha que no fué coronada por la victoria, pero que sin embargo sirvió para dejar en el pueblo español, grabado a fuego, el convencimiento de que los comunistas fueron los únicos que no pactaron con la traición, y supieron morir inclusive luchando contra ella. Esa lucha que Diéguez dirigió, sirvió también para mostrar a los trabajadores y a todo nuestro pueblo que es necesario luchar, no doblegarse, no capitular jamás, frente a los enemigos y los traidores.

Unas horas antes de que las tropas franquistas entraran en Madrid, Diéguez, cumpliendo una decisión del Partido, pudo escapar de la ciudad, burlando a los que le buscaban para asesinarle. Diéguez consiguió ponerse a salvo y vivió en la emigración realizando siempre las importantes tareas que el Partido le encomendó.

El Partido Comunista de España, desde el momento mismo en que sobrevino la derrota republicana, decidió que su puesto principal de lucha estaba en el país para defender a la clase obrera y al pueblo, para organizar y dirigir la lucha de éstos, en las nuevas condiciones, contra la tiranía franquista. El Partido Comunista se propuso no ser un Partido de emigración; y ha trabajado con arreglo a esta orientación durante los tres años transcurridos desde entonces. La aplicación de esa línea ha costado grandes sacrificios, que los comunistas españoles realizaron, fieles a las palabras de José Díaz: "nuestra vida, la vida de los comunistas, pertenece al Partido y al pueblo".

La dolorosa pérdida de Diéguez muestra toda la consecuencia y firmeza del Partido Comunista de España, que no abandona por un momento la lucha contra el régimen franquista y contra su política criminal de guerra al servicio de Hitler, de terror y de hambre; muestra que el Partido Comunista sigue luchando entre el pueblo, corriendo la suerte de éste, sin abandonar el camino de sacrificio que siguen la clase obrera y las masas populares de España en su lucha por la libertad. Por eso Diéguez volvió a España, cumpliendo una importante misión de Partido. Cayó ocupando su puesto de combate, como caen los comunistas, como caen los heroicos luchadores de la vanguardia del proletariado y del pueblo.

Al apresarle, los verdugos falangistas vieron que habían capturado una importante presa.

Durante el breve tiempo de su prisión, Isidoro Diéguez fué sometido a las más feroces torturas; los asesinos falangistas trataban de vengar en él su odio a los comunistas, enemigos irreconciliables del franquismo, que jamás abandonan el terreno de la lucha; querían también averiguar detalles sobre la organización ilegal de los comunistas españoles. Pero la firmeza y la fidelidad de Diéguez a su Partido no se quebrantó ni un segundo, y los servidores de la Gestapo no le arrancaron nada de lo que pretendían saber. Unicamente salieron de su boca con orgullo palabras valerosas para hacerse responsable de la política y de la acción del Partido, de cuya Dirección formaba parte. Trataron de doblegarle por medio de la tortura, pero al fin, ante la entereza de Diéguez, tuvieron que convencerse de que el acero de que están hechos los bolcheviques no se quiebra.

Los verdugos del pueblo español han tenido mucha prisa por aniquilar a un hombre, que aun en prisión era un peligro para ellos, porque su ejemplo y su prestigio personal eran un acicate para la acción y la unidad de los obreros y de las masas populares antifranquistas, y una guía para las organizaciones comunistas en el país. Entonces prepararon precipitadamente el proceso y engrasaron los fusiles del pelotón de ejecución. Diéguez, con heroico y legítimo orgullo, se declaró plenamente responsable de la línea política y de la acción del Partido Comunista en la resistencia armada contra el fascismo, en la lucha contra la quinta columna, por el fortalecimiento del Frente Unico y del Frente Popular. Diéguez tomó toda la responsabilidad por la lucha que actualmente, en medio de la ilegalidad y el terror, libran los comunistas, apoyados por el sentir de la inmensa mayoría del pueblo, contra la política de guerra y sumisión a Hitler del régimen franquista; contra el hambre y el terror, y a favor de la Unidad Nacional para poner fin a esta situación.

Pocos días antes de ser fusilado, Diéguez escribió una carta al Partido en la que le decía:

"Parece que tienen prisa por terminar mi proceso y condenarme. Cualquiera que sea mi suerte podéis estar seguros de que no siento ninguna intranquilidad, y la afrontaré sereno, como corresponde a un comunista". Estas palabras, escritas con pulso firme y trazo enérgico, muestran que Diéguez pertenecía a esa clase de hombres stalinianos, inasequibles al pánico, valientes y dispuestos a entregar su vida en la lucha si es necesario, enseñando con su ejemplo hasta el último minuto al pueblo a luchar por la Libertad, sin miedo al terror cruel del fascismo.

La muerte de Diéguez, ocupando su puesto en la lucha, es una nueva e importante pérdida para el Partido Comunista de España, que viene a sumarse a la lista de los militantes y de los miembros del Comité Central, caídos gloriosamente en la lucha. Diéguez, al morir como un soldado valeroso del gran Ejército mundial de los trabajadores, de la Internacional Comunista, igual que antes lo hicieran Girón, Cazorla, Valenzuela, Daniel Ortega, Bolívar y otros dirigentes del Partido Comunista de España, muestra a la clase obrera y al pueblo de España el camino de la lucha sin cuartel contra los opresores nazi falangistas. Otros comunistas, otros hijos del pueblo, ocuparán el puesto de combate que Diéguez deja vacío. La Falange y sus escuadras de asesinos dirigidas por la Gestapo, no podrán terminar con los comunistas porque estos tienen sus raíces en el pueblo, y el pueblo es inmortal. El día del ajuste de cuentas está próximo. La hora de la Libertad sonará pronto. Para ello la clase obrera y el pueblo español en filas compactas, unidos, con los comunistas en vanguardia, redoblarán la lucha y vengarán la muerte de todos los que, como Isidoro Diéguez, han dado su sangre generosa por la libertad y la emancipación del pueblo.

¡Escuchad mujeres del mundo!

(Viene de la pág. 1)

rror desenfrenado, esta brutalidad salvaje, la moral del pueblo soviético, pero consiguieron lo contrario de lo propuesto. Cuanto más brutales son sus métodos de guerra, más alto es el heroísmo del pueblo soviético y más firme su resistencia. Y al igual que el pueblo soviético ninguna nación, ningún pueblo quiere caer bajo la dominación hitleriana, porque sabe que esto significa la esclavitud, la ruina y la muerte; por eso las naciones y los pueblos viriles se levantan contra Hitler y se alegran y celebran las victorias del Ejército Rojo, porque abren el camino de la libertad e independencia nacional a todos los países.

Pero las victorias del Ejército Rojo no caen del cielo; las victorias del Ejército Rojo están amasadas con el esfuerzo de todo el pueblo soviético; con el esfuerzo de millones de hombres y mujeres cuyos pulsos laten con un ritmo febril que exige la gran causa que defiende su Ejército, produciendo tanques, aviones, cañones; arrancando de la tierra mayor producción para que los frentes esten abastecidos, y sin reparar en las horas de trabajo, sin arredrarse ante las dificultades ni privaciones. Las victorias del Ejército Rojo están forjadas con el sacrificio de su juventud heroica, ¡la flor de la juventud del mundo!, capaz de todas las heroicidades, de todas las abnegaciones. Las victorias del Ejército Rojo están fecundadas por la sangre generosa de millares de héroes, como los 28 ametralladores de la defensa de Moscú, que encargados de cerrar el camino al enemigo, lo consiguen con el sacrificio de sus vidas, después de haber destrozado a los tanques enemigos. Las victorias del Ejército Rojo nacen del sentimiento patriótico de cada uno de los combatientes soviéticos que son capaces de inmolar sus vidas como esos soldados que se arrojaron sobre las ametralladoras enemigas para acallar con sus cuerpos el fuego mortífero y abrir el camino del triunfo a sus hermanos de armas. Las victorias del Ejército Rojo se cimentan en ese heroismo anónimo de sus guerrilleros y guerrilleras, de quienes surgen figuras inmortales como la mujer de Dreiman, que pese a estar embarazada, marchó a luchar con los guerrilleros. Cuando regresa al pueblo para dar a luz, la detienen los alemanes, la apalean, desnudándola y la obligan a recorrer un trágico calvario por las nevadas calles sin conseguir de ella ni una sola palabra; ni ante el asesinato del recién nacido esta heroina delata a sus compañeros. Los bárbaros hitlerianos matan al niño y después a la madre, que murió animando al pueblo a la lucha contra los invasores y gritando a sus verdugos: ¡Asesinos! ¡Matásteis a mi hijo, pero no olvidéis que toda la tierra soviética está llena de hijos míos que nos vengarán!

Estos son los hombres y mujeres que, educados por Stalin, forjan la victoria de los pueblos sobre los hitlerianos. ¡Mujeres de Inglaterra! ¡Mujeres de los Estados Unidos! La guerra contra el enemigo común nos une con lazos de sangre, en amistad indestructible con las mujeres soviéticas. Ved en ellas no sólo a vuestras hermanas de lucha, sino también a las madres, hermanas y mujeres de los hombres que llevan la parte más dura en la guerra, la más penosa y extenuadora.

Llegó la hora de la lucha común: Hitler se prepara para nuevos ataques en la primavera. En el interés de todos los países está el destruír estos planes de Hitler. Las victorias del Ejército Rojo facilitan la lucha de los pueblos contra la tiranía hitleriana, y vosotras, mujeres inglesas y norteamericanas, debéis intensificar vuestra acción y vuestro trabajo para cooperar en la guerra liberadora de vuestros pueblos. Id a las fábricas, substituid a los hombres, cumplid vuestro deber para con vuestras hermanas soviéticas, para con vosotras mismas. Sed dignas de la gran causa por que mueren vuestros hijos, por que mueren los mejores hijos de todos los pueblos. La victoria será el premio de vuestros afanes. ¡Que no nos arredren los sacrificios que es preciso hacer por conseguir la victoria! Por duros y penosos que sean, nada significan en comparación con los sufrimientos que sobre vosotras y el mundo entero aportaría el triunfo de la tiranía hitleriana.

¡Mujeres de la América Latina! Donde quiera que os encontréis, en el hogar, en el trabajo, en la intimidad de la familia, en las reuniones públicas, que vuestro pensamiento esté siempre en ese frente, donde se decide vuestro porvenir, el porvenir de todos los vuestros. La amenaza contra la URSS, Inglaterra y Estados Unidos es también una amenaza contra vuestros países, contra vosotras. Cuando os alegráis con los éxitos del Ejército Rojo, reconocéis simplemente que la causa que defiende el pueblo soviético es vuestra misma causa. Sed consecuentes con ese sentimiento, y haced sentir vuestro odio y vuestra hostilidad a los representantes hitlerianos y sus agentes en vuestro país, que estas fieras no encuentren tregua ni reposo en donde quiera que se hallen.

¡Que el pueblo alemán conozca el odio de todos los pueblos hacia su régimen maldito! Exigid que vuestros gobiernos rompan las relaciones con las potencias del Eje. Exigid que se expulse a los agentes del hitlerismo en vuestro país. Impedid que de América Latina salgan mercancías para las potencias fascistas. Que la producción de América Latina sea puesta al servicio de los países que luchan contra el hitlerismo.

¡Mujeres de España! Los sangrientos histriones que arruinaron nuestra Patria y que la transformaron en un inmenso campo de concentración bordeado de tumbas, enviaron una legión de mercenarios a luchar contra el pueblo soviético. Es verdad que esta legión de miserables que encontró el final merecido sobre las tierras heladas del frente de Novgorod no representa a España. Pero no es menos cierto que el hecho de que en España lograran los lacayos hitlerianos falangistas organizar este cuerpo de rateros y salteadores, que no otra cosa hicieron que robar y asaltar las haciendas de los koljosianos en su breve estancia en la tierra soviética, es un baldón para todos los españoles.

A esta verguenza hay que ponerle fin. Haced sentir el odio y el desprecio de la población a las familias de los bandidos mercenarios de la División Azul. Aisladlas como a apestados. Decid a los ferroviarios y guerrilleros que los trenes que transportan a estos bandidos no deben llegar a su destino. Hay que impedir — y vosotras lo podéis hacer, mujeres heroinas de mi España inolvidable — que de nuestro país no salgan obreros para Alemania a trabajar como esclavos para Hitler, a fabricar armas contra los pueblos de la URSS. Vosotras podéis impedir que los víveres que vosotras necesitáis para vuestros hijos salgan de España a engordar al Ejército hitleriano.

Grandes peligros se ciernen sobre nuestro país. ¡Romped los planes de Falange, que quiere arrastrar a España a la guerra al servicio de la Alemania hitleriana!

¡Mujeres de Alemania! Hitler no es la nación alemana. La nación alemana son 80 millones de alemanes que necesitan y desean la paz. Hitler es enemigo del pueblo alemán, que lanzó a la juventud alemana a la muerte en interés de los imperialistas hitlerianos. En vuestro interés, en el interés de vuestros hijos y vuestro país, está destruír la tiranía hitleriana. Sólo con su destrucción Alemania podrá vivir y podrá ser salvado el porvenir de vuestros hijos. Oponeos a que vuestros hijos y vuestros hombres sean sacrificados en una guerra injusta que no responde a los intereses nacionales de Alemania. ¡No tengáis miedo a la represión! Es mejor sufrir por salvar de la muerte a vuestros hijos que sufrir asistiendo pasivamente a su destrucción. Negáos a trabajar en las fábricas de guerra, sabotead la producción. Cuantas menos armas fabriquéis, cuantos menos tanques y aviones salgan de las fábricas alemanas, más pronto volverán del frente vuestros hijos. Cuanto más pronto sea derrotado Hitler, antes brillará en Alemania la paz y la libertad.

No hagáis caso a la propaganda embustera de Goebels, que os habla de que vuestra suerte está ligada a la suerte de Hitler.. Goebbels os amenaza diciendo que la derrota de Hitler traerá consigo el exterminio del pueblo alemán, y que Alemania dejará de existir como Estado. Frente a sus mentiras recordad las palabras de Stalin: "Los hitleres vienen y se van, pero el pueblo alemán, el Estado alemán, quedan"...

¡Mujeres de los países ocupados! Vuestro destino y el destino de vuestros hijos, vuestra felicidad y vuestro porvenir dependen de la victoria de la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, sobre las fuerzas tenebrosas del fascismo. Pero esta victoria depende de los esfuerzos que vosotros realicéis para debilitar la retaguardia hitleriana. Las mujeres de Francia comenzaron a dar el ejemplo manifestándose en las calles contra los ocupantes hitlerianos, pidiendo pan para sus hijos, exigiendo la libertad de su país. ¡Que no haya un sólo país ocupado donde las mujeres no se manifiesten en la calle!

Impedid que de vuestros países salgan obreros, material de guerra y víveres para los verdugos hitlerianos. Ayudar a conseguir esta victoria sobre los hitlerianos es deber que la historia os exige. Que esta Jornada Internacional de la Mujer en el año 1942, sea el punto de partida para la acción continuada de todas las mujeres en esta gran guerra liberadora. Con todas nuestras fuerzas ayudemos a barrer el hitlerismo de la faz de la tierra! ¡Viva la Jornada Internacional de la Mujer! ¡Viva la victoria del pueblo sobre las hordas hitlerianas! ¡Viva la Unión Soviética, vanguardia de todos los pueblos en lucha contra el enemigo común! ¡Viva la lucha unida de los pueblos demócratas contra las potencias sombrías que quieren esclavizar el mundo!

El pueblo español puede vencer..

(Viene de la pág. 1)

con nuevas y más crueles medidas terroristas, hará al régimen más débil y minará aún más peligrosamente su base.

Ya de por sí, el regimen no es nada sólido por el estado de ruina que existe en el país, por la miseria que reina en España, por la corrupción de la Falange y de todo el aparato del Estado, corrupción como jamás se había conocido en España, país donde en distintas épocas han prosperado las más insosechables picardías en los organismos oficiales y en los distintos gobiernos de la monarquía alfonsina.

La inmensa mayoría de los españoles siente un irreprimible afán de expulsar de España a los invasores, de liberarla de la ominosa dominación germano-italiana, vinculada al régimen, y mal país es el nuestro para tolerar por mucho tiempo tutelas exteriores.

Por último, la situación internacional, la marcha de la guerra, comienza a ser desfavorable a los planes de intervención disimulada y artera que hasta ahora ha puesto en práctica el franquismo. No queremos profetizar al decir que en lo sucesivo a Franco le será más difícil que hasta aquí nadar entre dos aguas y tirar la piedra y ocultar la mano. Día llegará en que la mano le sea cortada de un sólo tajo.

Todos estos factores han de obligarnos, pues, a desarrollar, cada vez más intensamente, dentro y fuera del país, la idea de que el franquismo no es invencible, y la seguridad en la indudable potencia de las fuerzas del pueblo. Hay que fortalecer la confianza de los españoles en la eficacia de su propia lucha y la fe en ese combate epopéyico que nuestros compatriotas libran.

Todos estos factores, cuyo peso se ha de dejar sentir con mayor fuerza en el futuro sobre la situación de España, permiten golpear con mayor éxito al franquismo, permiten escalonar una lucha de acciones incesantes que la agobien, que le minen, que vayan quebrantándole día a día.

Todos estos factores permiten dar nuevos e importantes pasos—pese al indudable terror, pese a las ingentes dificultades—en la organización de la lucha.

La idea de que del exterior, con la solución de la guerra a favor de la coalición antihitleriana, ha de venir el hecho trascendental que determine la liberación de España, es preciso encuadrarla dentro de sus justos límites. Es perfectamente justo convenir en que la lucha del pueblo español está profundamente vinculada al combate que libran la Unión Soviética y las democracias, a la pelea que el Frente Mundial de Pueblos y Gobiernos sostiene contra el fascismo; pero dentro y fuera de España cometeríamos un error peligroso — mucho más peligroso de lo que algunos se figuran — si descansáramos en la acción exterior, si practicáramos algo así como una política de espera, aguardando el momento en que el fascismo cayera y nosotros pudiéramos levantarnos.

En primer término es un deber ineludible de todos los pueblos y del nuestro colaborar con su lucha incesante y creciente a la pelea que sostienen la URSS y las democracias. Stalin dijo al mundo que la lucha de la Unión Soviética se fundiría con la lucha de todos los pueblos esclavizados por el fascismo o amenazados por la esclavitud fascista. Hemos de ser actores, protagonistas de esta lucha, no espectadores. Sólo así se acortarán los plazos que separan a la Humanidad de la derrota del nazismo y sólo así habremos de contar de manera efectiva a la hora de la nueva organización del mundo. Una actitud pasiva haría que en el mejor de los casos, la voz del pueblo español viera reducida su potencia, que contara como veinte si habría de contar como ciento en lo que se refiere a la ordenación de su vida interior, que a él y solo a él le corresponde.

Sabemos que nuestro pueblo lucha en ayuda de las democracias, recurriendo inclusive al sabotaje cuando el sabotaje es menester. Conocemos su júbilo esperanzado ante las recientes victorias soviéticas. Es preciso, pues, impulsar y encauzar esa lucha, esas potentes fuerzas de combate que anidan en el alma del pueblo español, y que se evidencían todos los días. Los antifascistas españoles, más experimentados y consecuentes, los comunistas españoles cuyo heroismo nos hincha el pecho de legítimo orgullo, cuya virtudes de abnegación, de amor entrañable a su pueblo, de capacidad y fortaleza, se ponen nuevamente de manifiesto asombrosamente, en las terribles circunstancias actuales en que han de luchar en España, tienen un principal deber: impulsar estas acciones del pueblo, organizarlas, ampliarlas, llevarlas en cada momento a sus últimas consecuencias.

Sólo se adquiere una auténtica organización de combate merced a la lucha de todos los días, merced a la presencia y a la dirección en las acciones diarias de las masas.

Es evidente que todos deseamos una coyuntura internacional propicia para lanzarnos a acciones decisivas contra el franquismo. Pero esta situación propicia solamente será aprovechada al ciento por ciento si hemos adiestrado constantemente a las masas en las nuevas condiciones de lucha, si hemos aprovechado todas las ocasiones para debilitar al franquismo y para organizar y unir al pueblo en el combate diario por sus reivindicaciones parciales e inmediatas.

Por otra parte, únicamente merced al combate constante y sin cuartel podremos impedir que el régimen franquista y Hitler dispongan a su sabor de los destinos de España y aprovechen a su vez situaciones internacionales propicias para ellos. Sólo así podremos impedir, además, que cuajen los planes que Franco y Hitler abrigan respecto de España.

Tampoco para el exterior — acaso menos, por la facilidad que aquí encontramos para la acción — vale la actitud de espera. La mayoría de los republicanos estamos dispuestos a colaborar con los que luchan dentro del país, con las democracias para abatir al fascismo en general, y para derribar al franquismo en particular. Si por la distancia que nos separa de España el valor de nuestra colaboración se reduce, de aquello que hagamos siempre quedará un valor efectivo que, por los más inverosímiles caminos, irá a unirse al acervo común del combate, entablado por los españoles contra el franquismo.

Porque será la acción violenta de los españoles, del pueblo, la que en definitiva libere a España de Franco y la Falange. Quien crea que el franquismo abandonará el poder, merced a unas elecciones o por medios pacíficos, se equivoca infantil y peligrosamente. El franquismo caerá con las armas en la mano y morirá matando. Habremos de enterrarlo a culatazos. Le venceremos a costa de sangre y sacrificios gigantes. Por la lucha implacable.

Le venceremos; pero habremos de vencerlo así.

Bases Programáticas de la "Unión Democratica Española"

Las bases programáticas sobre las cuales se ha constituído recientemente en México el movimiento de unidad y de lucha "UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA", son las siguientes:

COMPOSICION

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA tiende a agrupar en un movimiento de unidad para fines concretos y específicos aquí señalados, a las fuerzas republicanas españolas de todas las tendencias y debe estar difigida por representaciones de los partidos republicanos, socialista, comunista, PSUC y UGT.

En su propósito de ampliar lo más posible la unidad, realizará los esfuerzos convenientes para conseguir una mayor compenetración y trabajo común con los organismos autorizados de otras fuerzas políticas y nacionales y de Cataluña, Euzkadi y Galicia que, por no estar adheridos a ningún partido u organización similar de España, puedan sumarse y colaborar a la obra política y patriótica que iniciamos.

FINALIDAD

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA luchará contra el régimen de Franco y de Falange Española, luchará por el restablecimiento de la República como régimen jurídico y de derecho que asegure la convivencia y normalidad a todos los españoles, sobre la base política mínima de la Constitución Española del 9 de Diciembre de 1931.

Respetuosa con la legalidad republicana y estimando indispensable la actuación de órganos políticos ejecutivos, UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA, reconoce la existencia y legitimidad del último Gobierno de la República presidido por el Dr. Negrín y de los gobiernos autónomos.

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA manifiesta su voluntad de luchar por la causa de la libertad que defienden Inglaterra, la URSS, EE. UU., China y sus aliados. Suscribe, pues, el Pacto firmado en Wáshington por las 26 Naciones porque la España Republicana debe sumarse a todo acto que tenga por esencia y finalidad el aniquilamiento del fascismo alemán y sus satélites, entre los cuales figura Franco.

OBJETIVOS DE ACCION INMEDIATA

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA declara su firme decisión de luchar junto con el pueblo español; contribuir a su esfuerzo por la libertad y apoyar cuanto signifique labor que tenga por base el derrocamiento de Franco y su régimen, y facilite el restablecimiento de la República Española.

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA desarrollará su acción, además, entre los españoles residentes en América y procurará la incorporación a esta actividad política de cuantas entidades y voluntades se dispongan a luchar por éstos mismos o coincidentes objetivos políticos

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA ayudará, dentro del marco de sus posibilidades a los compatriotas que se encuentran en Francia y Africa del Norte, recurriendo, para ello, siempre que sea preciso, a la solidaridad y a la ayuda de las entidades existentes para estos fines y a las organizaciones democráticas de éste Continente, que puedan contribuir a su favor mediante gestiones políticas, jurídicas o con sus aportaciones económicas.

ADHESIONES

UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA aceptara adhesiones colectivas e inviduales, siempre y cuando se haga declaración expresa de luchar por el programa señalado. La adhesión a un tal programa no implica renuncia a un programa propio de Partido, organización o individuo, el que podrán defender y realizar con entera libertad.

MEDIOS ECONOMICOS

Los medios económicos para sufragar las necesidades de la propaganda política de UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA serán recolectados entre los españoles y amigos de España Republicana. Las suscripciones y recolectas tendrán carácter voluntario.

México. D. F., 10 de Febrero de 1942.

POR EL COMITE DE UNIDAD DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES: **Antonio Velao, Elfidio Alonso, Luis Fernández Clerigo.** — POR EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL, **Ramón Lamoneda.** — POR EL PARTIDO COMUNISTA: **Antonio Mije.** — POR EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA: **Juan Comorera.** — POR LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA: **Ramón González Peña, Amaro del Rosal.**

Los caminos de Galicia son caminos de España en la lucha contra el franquismo y en el castigo de su traición

Por Manuel D. Benavides

Quiere el destino de España que se vuelva a plantear, esta vez de pasada y de manera circunstancial —pues las soluciones están ya al alcance de la mano y con carácter perdurable— el problema de las nacionalidades hispanas. No es una desventura ni una fatalidad que el destino lo quiera así, por tratarse del destino fraguado durante cerca de tres años de lucha por el valor y la lealtad de los republicanos y de los revolucionarios españoles.

Se nos depara ahora la oportunidad de subrayar los preceptos previsores e inteligentes de nuestra Constitución, que abrían cauces legales a la voluntad de las zonas de tierra española en las que de antiguo existe como prefigurada una personalidad nacional, para reafirmar esa personalidad. Eso no quiere decir que nos vaya a brotar de pronto un sarpullido de sobresalto que nos engañe respecto de nuestra estatura ni que se nos despierte la ambición de sacar cubos de vino de un pozo de agua. No, no se trata de hacerle una mueca imposible a la geografía y a la historia de nuestro país.

Han sido los alemanes quienes inventaron la palabra "geopolítica". No por ser alemán el concepto que encierra esa palabra tiene que ser equivocado. El concepto y la palabra son buenos. Pero si los alemanes inventaron la palabra "geopolítica", fueron unas caballeros bien vestidos los que en torno de una mesa inventaron el Tratado de Versalles. La palabra nació después del Tratado, aun cuando el concepto que encierra esa palabra fuera anterior. Y se da la cicunstancia deplorable de que el famoso Tratado es la negación más disparatada y desconcertante de las necesidades geopolíticas del Continente europeo.

Aparte de todas las razones con las que se pueden razonar las causas de la guerra actual, está esta otra de la mala broma de esos caballeros bien vestidos metiéndole desenfadadamente las tijeras al mapa de España, como podría hacerlo un mal sastre a una buena tela.

Los españoles, que además de españoles tenemos una particularidad nacional propia, no incurriremos en la misma estolidez, tanto más cuanto que no hay ciego, por muy ciego que esté, que no vea cómo en las soluciones de esta guerra se contienen ya, antes de su aplicación, dos verdades elementales :a) las fronteras no se deshacen ni se rehacen por los caballeros bien vestidos, esto es, con apetitos y rencores, y b) si es antihistórico inventar países que no han existido, también lo es pretender asfixiar a los que tienen perfilles y contenido de tales.

Las gentes de Fernán Pérez de Andrade o Boo, comían de continuo Pantrigo de Praza. Durante varios siglos, los gallegos no han visto lograda esa modesta aspiración. Para comer Pantrigo, Galicia debía reorganizar su economía y poner término al desbarajuste y a la miseria ocasionada por la insuficiencia de su agricultura y por la tributación foral y la pulverización de la propiedad, males heredados de los últimos, tiempos de la Reconquista, cuando las ambiciones de los señores y la atracción que sobre ellos ejercía el lujo y las ventajas de la Corte, les alejó de Galicia a la que baldaron con un sistema de rentas que le sorbían al campesino el zumo de su trabajo. Para reorganizar su economía, el Estatuto le venía a Galicia de perilla.

Galicia acababa de votar su Estatuto el día en que un general con carrillos de monja boba y las taras morales de aquel Navarrete, hijo de un coronel de la Guardia civil y uno de los asesinos del expreso de Andalucía, sacó el espadón y llamó al moro, a los fugados de las cárceles europeas que forman el Tercio y al nazi a la conquista de España. Su entrada en vigor dependía de su

(Pasa a la página 6)

El 16 de Febrero en Uruguay

Los emigrados españoles lanzan un manifiesto de unidad y de lucha

Los republicanos españoles emigrados en Uruguay y pertenecientes a las más diversas tendencias antifascistas, han hecho público, con ocasión del aniversario del 16 de Febrero, un manifiesto de unidad y de lucha del cual publicamos las siguientes conclusiones:

PRIMERO: Ayuda a las potencias democráticas que luchan contra el fascismo, pues de la victorias de esas potencias depende el fracaso de la política agresora del Eje, y como consecuencia, el fracaso del franquismo falangista.

SEGUNDO: Solidaridad con el pueblo y gobierno uruguayo en su lucha contra el Eje y sus vasallos; solidaridad para la defensa de la patria uruguaya por la que estamos dispuestos a luchar todos los españoles residentes en ella, en el caso de que cristalizasen las amenazas de agresión que se ciernen sobre los pueblos americanos, que se han significado por su adhesión entusiasta a la política de defensa continental.

TERCERO: Ruptura de relaciones con la España franquista a través de la cual se está filtrando en América todo el sistema de quinta columna que fué separado de sus bases al romperse las relaciones con los países del eje. Esta resolución es deseada con solidaridad insospechable por toda la colectividad española republicana que repudia sinceramente al falangismo y su representación.

CUARTO: Reiteración en todas las formas posibles de la solidaridad con el heroico pueblo español, protección a los inválidos de guerra y refugiados; rescate de los que viven en los campos de concentración de Francia y Africa del Norte; fronteras abiertas en los países de América para la inmigración republicana española, cuya incorporación a las fuerzas defensoras del continente sería una trascendental importancia.

QUINTO: Restauración de la República bajo las garantías de la Constitución de 1931, Carta Magna ejemplar que sólo el pueblo español en comicios libres, en un plebiscito que tendría las mismas garantías y los mismos efectos ejemplares de las elecciones del 16 de febrero, puede modificar o ampliar.

Consideramos que en el contenido de esos cinco puntos, está expresada la aspiración coincidente de la mayoría del pueblo republicano español y que sobre esa base debe alcanzarse una unidad de acción indispensable para que la tarea de restauración de la República se realice en forma orgánica, digna y eficaz. Renunciamos a citar otros extremos sobre los cuales pueden producirse discrepancias que constituyan un obstáculo a la empresa unificadora, sin perjuicio de que acerca de ellos pudieran realizarse posteriores tentativas, e invitamos a todos los republicanos sinceros y patriotas a que, prescindiendo de personalismos, y con la reserva de sus propias ideas, a cuya profesión tienen un perfecto derecho, mediten y resuelvan si es digno de la España del 16 de febrero, de los defensores de Madrid, de los que sufren en los campos de concentración o en el destierro, de los que en las cárceles de España sufren la injusticia y la crueldad, de los que en los pueblos y ciudades de España mueren de miseria, de hambre y de verguenza, un espectáculo de dispersión y diversidad, entrecruzado de crudas e improcedentes polémicas, como el que nos amenaza, y para evitar el cual se están realizando con éxito diversas gestiones en Chile, México, Argentina y demás centros de concentración de la España republicana en el destierro.

Los que crean que España merece el sacrificio de dejar a un lado rencillas personales en aras de una Unión Indispensable, y salvadora, estarán seguramente con nosotros en todos los esfuerzos encaminados a realizar la unidad.

FIRMAN:

Dr. José Mora, Excanciller de la República Española en Uruguay. — Luis Cabo Giorla, excombatiente y ex-gobernador civil. — Alvaro Fernández Suárez, diplomático y funcionario del Ministerio de Agricultura español.

(Siguen las firmas)

¿A dónde vais por ese camino, compañeros socialistas?

Venimos observando cierta perseverancia, digna de mejor causa, en el ataque violento y grosero, a la URSS, a la Internacional Comunista y a los comunistas españoles, en algunas publicaciones que editan en México, algunos núcleos socialistas españoles.

Denunciamos en el número anterior de E. P., el artero y canallesco ataque que en la "nota preliminar" del folleto que contiene la correspondencia de Largo Caballero, recién publicado, se dirige a la URSS. Hoy queremos ocuparnos de un Boletín que con las iniciales de la "UGT de España", publica Belarmino Tomás y el grupo que le sigue en México. En el número 6 de fecha del 14 de Febrero, en una correspondencia simulada de España, se vierte veneno contra la Internacional Comunista en forma tal, que parece que dicho material está inspirado en concepciones hitlerianas. Queremos creer que es la inconsciencia de alguna de esta gente, la que les lleva a coincidir en determinadas orientaciones con los fundamentos que le sirven de programa al pacto Anti-Komintern de Hitler y sus secuaces. Nos resistimos honradamente a creer que haya en las filas socialistas quienes sostengan que "La Internacional Comunista no es la expresión de los trabajadores rusos. Es, ni más ni menos, que la institución que defiende los intereses del Estado Soviético, y cuyos intereses, indudablemente, están, en muchas ocasiones, en pugna franca y abierta con los otros Estados", como dicen en dicha "correspondencia".

Nosotros les decimos a los compañeros socialistas españoles, a todos los antifascistas, que la Internacional Comunista es la expresión de los trabajadores rusos y de todos los trabajadores del mundo, y sus militantes figuran en primera línea en la lucha contra el fascismo y sus agentes, que es la lucha de toda la humanidad avanzada y progresiva. La célebre y manoseada propaganda de que los comunistas son agentes del Estado Soviético, ha quedado hecha trizas, porque los comunistas en todo el mundo, han demostrado ser los más decididos combatientes por la independencia nacional de sus respectivos países, conculcada por los invasores fascistas germanos. La sangre de los comunistas se ha derramado, se derrama y se continuará ofreciendo, para liberar sus propios países de los que les sojuzgan y de sus enemigos interiores, de las capas de la burguesía corrompida, que sirven los planes de dominación del Eje. En el caso concreto de España, ahí está el ejemplo de Isidoro Dieguez, de Daniel Ortega; de Cayetano Bolívar, de Domingo Girón, de Eugenio Mesón y de muchos millares, que no han regateado su esfuerzo y se han sacrificado en aras de la causa de la libertad y de la independencia de España.

Podemos afirmar que en España, los trabajadores y los antifascistas quieren y respetan a la Internacional Comunista, porque durante nuestra guerra nos ayudó intensamente, como no lo podrán negar. Ayuda no en resoluciones, sino materialmente. En tierra española hay enterrados miles de combatientes abnegados y heroicos de las brigadas internacionales, que vinieron a nuestro lado a luchar con el desinterés propio de los que ofrendan su vida por la causa de la libertad de los pueblos, muchos de los cuales pertenecían a los Partidos Comunistas de Europa y América.

En España se quiere a la Internacional Comunista y se recuerda emocionadamente el nombre de su timonel, camarada Dimitrof, por todos los trabajadores y antifascistas. Podemos afirmarlo los que no hemos dejado ni un solo momento de mantener la relación con ellos. Podemos decir, sin temor a equivocaciones que la autoridad, el prestigio, de la Internacional Comunista y del Partido Comunista han crecido extraordinariamente. Y que si alguien escribe cartas, conteniendo tales infamias, no pertenece a la clase obrera, no es trabajador honrado. Quienes tal hagan son agentes del enemigo fascista, militen o no en Falange Española, o residuos del casadismo que pretenden seguir haciendo méritos atacando en forma vituperable a las fuerzas más positivamente revolucionarias y antifascistas que luchan en vanguardia contra los peores enemigos de los trabajadores y de la independencia de los países en todo el mundo, atacando a la I. C. y a los Partidos Comunistas.

¿Qué la Internacional Comunista defiende a la Unión Soviética? Naturalmente. Y todos los trabajadores del mundo, la defienden también, porque representa la avanzada en el grandioso esfuerzo para impedir la dominación del mundo por el Eje fascista. ¿Es que vosotros, compañeros socialistas, no defendéis la Unión Soviética como defendéis a los pueblos que con ella forman la coalición antihitleriana contra el fascismo asesino que alevosamente la ataca y pretende destruirla para proseguir victoriosamente su dominación en todo el mundo? ¿A que ningún socialista honrado, cegado por pasiones miserables se atreve a atacarlas, con las armas que tienen a su alcance, coincidiendo en este extremo con el hitlerismo? ¿Es que por esto sois agentes del Estado Soviético?

Mujeres norteamericanas se alistan para la industria de guerra

Sepan Belarmino Tomás y sus amigos, que ese camino no fué nunca el de la UGT de España, ni el de los ugetistas, sino el de los renegados trotskistas, y el de los fascistas de todos los colores.

Tengan cuidado de no hacer una obra con los centavos que recogen para editar dicho boletín, que beneficie a los enemigos de la libertad de España y de la coalición antihitleriana.

¡Qué más quisieran Franco y la Falange Española, que en nuestro país se pensara así de la Internacional Comunista, para seguir justificando sus excecrables asesinatos contra los comunistas!

No olviden Belarmino y sus amigos que no es ese el camino que conduce a la unión de todos los españoles contra Franco y la Falange Española.

Si en su ceguera estúpida dan armas al franquismo para luchar contra el comunismo, tengan presente que esto jamás se lo perdonará la clase obrera ni el pueblo español.

Lo que se puede comer con 1.300 pts. mensuales

Nos ha dicho un español recién llegado:

—¿Quieres tener una idea de lo que es el hambre en nuestro país?

Toma mi caso como medida de relación.

Yo cobro 1000 a 1300 pesetas cada mes. Puedo comer cada día arroz y algunas patatas.

Deduce ahora qué comerán quienes cobran 250 pesetas mensuales. Y no olvides para la cuenta a los millones de españoles que nada cobran porque no trabajan.

¿Comprendes la magnitud del crimen que se está cometiendo con nuestro pueblo?

A los tres años de la traición de la Junta

El 5 de Marzo se ha cumplido el tercer aniversario de una fecha de infausta recordación: aquélla en que la Junta de Casado consumó su artero golpe contra la República española y contra la resistencia que heroicamente oponía nuestro pueblo a los invasores germano-italianos y a los franquistas sublevados.

Nuestro pueblo que recuerda a aquella junta con el nombre de Junta de la traición ha sancionado ya aquel episodio final de la guerra española. Nada fué salvado por la Junta; fué por el contrario entregada España y maniatado el pueblo merced al golpe casadista, maquinado en torno a la mesa del bien muerto Chamberlain que —¡ah, contumacia de las ilusiones de Munich!— esperaba así deslindar a su favor—aunque sólo fuera en parte— el resultado de la contienda de España. Y a Franco y a Hitler se les vino a la mano de esta forma esa presa esquiva y recia que era para ellos la República Española.

En las cárceles, sepultados en ellas por la Junta, los asesinos falangistas encontraron indefensos ante su venganza a millares de comunistas y de antifascistas españoles de todas las tendencias que se opusieron a la traición casadista.

Sí; nuestro pueblo ha sancionado. Los que mantenemos contacto con España sabemos que si en un tiempo pudo existir en algunas gentes cierta duda en cuanto al significado de esos hechos hoy ese significado aparece perfectamente claro a los ojos de la totalidad del pueblo. Los españoles han visto cómo desde el mismo día en que la Junta abrió a los invasores y a los franquistas las puertas de la zona centro-sur, liquidando así la guerra de frentes, el franquismo inició una era de terror que aún no ha terminado y que no cesará hasta que suene la hora de la caída del régimen. Más sangre costó, ha costado y costará aún la entrega que todas las batallas de resistencia que hubieran podido librarse y que, esas sí, en el peor de los casos, hubiesen logrado que se salvara lo que debió salvarse.

Los que creyeron entonces que del mal el menos, o que el golpe siempre execrable, de la Junta podía resolver algo, habrán podido convencerse de su grave error. Muchos, desgraciadamente, lo han pagado con su vida.

Pero la principal experiencia de aquellos hechos luctuosos y denigrantes para quienes los ocasionaron, reside en las consecuencias del rompimiento de la unidad. Mientras hubo unidad —y siempre, siempre habrá que proclamarlo— resistimos y nuestro pueblo mantuvo a raya con bravura a un enemigo superior, por la ayuda de los invasores y la complicidad de los "no intervencionistas", aunque tuviese que ceder el territorio patrio pulgada a pulgada y regado con sangre. Al romper alevosamente la Junta la unidad se abrieron los frentes y sucumbimos.

Hoy, al cabo del tiempo, ante esa experiencia, se valoriza a los ojos de nuestro pueblo —también es esta una enseñanza que los españoles de allá y de acá guardamos celosamente —lo que vale la unidad en la lucha, la razón que asistía a los que la defendieron con las armas en las manos hasta el último momento y continúan defendiéndola como base para la reconquista de la República.

"Ya sabemos lo que ocurre cuando sobreviene la desunión", dicen muchos de los informes que nos llegan de España.

¡Preciosa recomendación en estos tiempos en que forjamos un poderoso y amplio movimiento unitario, destinado a recobrar la independencia de España mediante el derrocamiento del franquismo.

No olvidará nuestro pueblo esta fecha funesta en la historia de España ni perdonará a los causantes directos de aquella traición. Sabrá mantener el recuerdo como un anatema a los que aceleraron el triunfo de Franco y F. E. y están salpicados con la sagre de tantas víctimas y mártires.

Como entonces, como en aquellos días trágicos de mediados de Marzo de 1939, quien trabaje hoy contra la unidad de los españoles está laborando aunque sea inconscientemente, para el enemigo del pueblo español, de una forma u otra, para los que tienen hundida en el oprobio a la patria española.

La mejor forma de condenar la traición casadista está en robustecer la unidad de los españoles y de los pueblos de España, que tienen sobre sí la amenaza cada día más creciente de que Franco y Falange Española, los arrojen a la guerra al lado del fascismo alemán, sirviendo los criminales planes de sojuzgamiento del Eje.

Resonancia y repercusión de las victorias soviéticas en el interior de España

A pesar de las mentiras oficiales las noticias de victorias corren de boca en boca

Los últimos informes recibidos de España dan cuenta de algunas de las repercusiones que en el interior de nuestro país tienen las victorias soviéticas.

La máxima atención de los españoles está puesta en el Frente Oriental.

Los franquistas se muestran visiblemente preocupados por los combates del Ejército Rojo contra el hitlerismo alemán, porque saben lo que para ellos significará el aniquilamiento de las fuerzas hitlerianas. Al pueblo español le apasiona y afecta extensa e intensamente el desenvolvimiento de la lucha armada en la URSS, también por lo que contiene, para el porvenir del mundo y de España, la derrota del nazismo. Cada cual, en nuestro país, sintiendo y pensando en la URSS, atiende a su inquietud, a su angustia y a su esperanza. Por esto todo el aparato oficial se aplica a que no penetre en el conocimiento del pueblo lo que está realizando el Ejército Rojo con la bestia nazi y su mecánica de guerra. Pero el pueblo español capta y difunde, con eficacias de divulgación explosiva, la verdad de los hechos que se ocultan o se desfiguran oficialmente.

Las noticias que en España da el régimen de Franco y Falange sobre el desarrollo de la guerra en la Unión Soviética son pocas, y, para que sean engañosas, se hacen públicas las que proceden de la Alemania nazi. Por la Prensa y por la radio del país nunca pasaron los avances del Ejército Rojo, ni las derrotas consecuentes de las armas de Hitler antes invencibles.

No obstante, las noticias oficiales se interpretan "al revés", según dicho popular, y de este modo se comprenden mejor. Y, por otra parte, las informaciones que penetran del exterior, que de oido a oido se propagan por toda España, ayudan a profundizar en lo que de cierto sucede en los frentes del país del socialismo.

A veces por la cara o el humor de un falangista destacado se adivina cual es en aquel instante la marcha de los acontecimientos en el frente.

Se recuerda un hecho de victoria soviética sobre el cual guardó silencio la información oficial, pero que conoció todo el pueblo: la toma de Rostov, y como éste los sucesivos avances y las derrotas correspondientes de las armas nazis.

EN LOS PRIMEROS MESES

Cuando, en los primeros tiempos, aprovechando el factor sorpresa, los ejércitos nazis avanzaban sobre la tierra soviética, los falangistas se entusiasmaban, se envalentonaban y acentuaban su servilismo a todo lo hitleriano.

Para esta hez humana, aquella agresión traidora y asesina, y sus resultados primeros "demostraban" que en muy poco tiempo el nazismo alemán se "tragaría" a toda Rusia. Así lo propalaban los falangistas a voz en cuello. Consecuentemente, se sentían también fortalecidos para proseguir su obra en función de lacayos y asesinos. A los obreros, al fin, se les iba a poder meter más en cintura, decían. No cotizaban desde hacía dos años en sus sindicatos falangistas. Habia llegado el momento para obligarles a ponerse al corriente en el pago de sus cotizaciones. Algunos capataces, jefes o directores técnicos se apresuraban a perturbar los trabajos para hacer saber a los obreros los éxitos de las armas nazis. Con profusión, por medio de carteles y en la Prensa, se hacía propaganda anti soviética. Se decían estupideces como éstas: Rusia era la culpable de la contienda internacional, como antes lo fué de la guerra en España y de la muerte de José Antonio.

Los eclesiásticos, cualesquiera que fuese la congregación a que perteneciesen, convertían los púlpitos en tribunas políticas de agitación guerrera en servicio de Hitler y de sus representantes y servidores Franco y Falange. Se organizaban manifestaciones para estimular los enganches a la División Azul. Los partidarios de Serrano Súñer convocaban a mítines en los que se demandaba que España entrara en la guerra como componente del Eje. Claro está que a estas manifestaciones y mítines asistían cuatro gatos.

Los resultados de tanta agitación y propaganda, aun realizada cuando las situaciones se creían favorables por los avances del nazismo en la URSS, fueron positivamente nulos. Los obreros siguieron sin hacer caso a los sindicatos falangistas, y negando el abono de las cuotas atrasadas y corrientes. A los entusiasmos de los capataces, jefes y directores técnicos se replicaba con la seguridad de próximas victorias del Ejército Rojo. De la propaganda guerrera nadie hacía caso.

Se hablaba del apoyo que la Unión Soviética nos prestó en nuestra guerra por la independencia y la libertad de España.

Muchos católicos unían su odio al del pueblo, y añadían su desprecio a aquellos sacerdotes que convertían a las iglesias en reuniones de propaganda falangista.

CONTRAOFENSIVA

Cuando el Ejército Rojo se retiraba en su terreno soviético había en algunos entristecimientos y decaimientos de ánimo. Pero nunca la mayoría perdió la fe en la potencia y en la victoria de la Unión Soviética. Las contraofensiva posterior del Ejército Rojo y sus resultados, la abnegación, el esfuerzo, el heroismo de sus componentes proletarios y campesinos, han despertado el entusiasmo del pueblo español.

Las noticias de victorias corren de boca en boca. Se celebran los descalabros nazis como triunfos propios del pueblo español.

En uno de los informes que poseemos se reproduce una conversación entre los trabajadores de una fábrica. Uno pregunta a otro:

—¿Han avanzado mucho?

Y otro añade:

—Casi llegaron hasta aquí.

Se reacciona con odio y menosprecio contra la División Azul. Al conocerse sus derrotas y el aniquilamiento de 10,000 de sus componentes se exterioriza la satisfacción por el castigo que han sufrido los falangistas y la indignación por la sangre de forzados que Hitler ha hecho verter.

Otra de las repercusiones de las víctimas soviéticas consiste en una acentuación de actitud popular contra la participación del franquismo en la guerra junto a Hitler.

La mayoría del pueblo español no quiere pelear contra las democracias; "si fuera para defenderlas y participar en su victoria, todo el pueblo iría íntegro, y de verdad voluntario".

Muchos trabajadores dicen que si se les obligara a tomar el fusil, lo emplearían para disparar contra los alemanes y los falangistas.

Las victorias de la URSS penetran en Falange con fuerza desquiciadora. Los elementos desengañados del falangismo no escasean, y son estos mismos los que dicen que España debe ser neutral o que de tener que participar en la guerra, sus frentes son los de las democracias, pues con Alemania la patria jamás será independiente y libre. Y gentes conservadoras, aun condescendientes con Hitler, inician sus posiciones tímidas de disconformidad diciendo que "está bien que España pague a Alemania las deudas por "su ayuda", pero no yendo a la guerra ni en productos que España necesita.

Muchas y muy importantes son, en fin, las repercusiones que las victorias soviéticas tienen en nuestro país. Por ello creemos obligado dedicar a este tema en nuestro próximo número el detenido comentario que merece

Por hoy si estimamos oportuno señalar que el júbilo y la exaltación popular que ellas despiertan en nuestro martirizado país, deben convertirse en magníficos y nuevos impulsos para redoblar la lucha de los españoles contra los invasores y el franquismo. La celebración de las victorias del Ejército Rojo, que lucha por todos los pueblos debe traducirse principalmente en esta decisión: colaborar con ese ejército, con ese pueblo que está destrozando a los esclavizadores de Europa. Así se lucha por la liberación de España.

Impresiones sobre la barbarie nazi descrita por Molotov

Por Edmundo Dominguez

El Gobierno de la URSS, su ejército, el pueblo soviético, Stalin, el tan combatido Stalin, sobre quien se han vertido los más variados como mendaces insultos e injurias, descubren al mundo con su heroica lucha, la ingente obra realizada en un lapso de tiempo demasiado corto. El pueblo ruso, era observado con despecho, la propaganda capitalista y reaccionaria urdía sus más asquerosas mentiras, más el pueblo soviético, bien dirigido y mejor administrado, imponiéndose sacrificios que fueron mal interpretados, o sirvieron de pretextos para campañas engañosas, trabajaba silenciosamente, por alcanzar la meta de sus ideales. Su aislamiento, producto de la enemiga cerril y osca de todos sus detractores impedía conocer el esfuerzo de los comisarios del pueblo, para levantar su industria, y para mejorar las condiciones de vida de su pueblo, arrancando a la tierra, riquezas que en tiempos de los zares, ni siquiera se sospechaba existieran. Y cuando la URSS se armaba para su defensa a costa de restar posibilidades para aumentar su proceso ascendente, de paz, de trabajo y de bienestar, voces no siempre salidas de los labios de los capitalistas, sino también de sectores que se decían avanzados, establecieron comparaciones artificiosas entre la URSS, y los regímenes más militarizados. En el folleto de V. Molotov sobre la "Barbarie Nazi", en donde resalta indignado las atrocidades que los nazis cometen contra su Patria, pero lleno de esperanza por la valentía y arrojo del ejército y pueblo soviético, que pronto podrá vengarlos, queda demostrada su necesidad de armarse para luchar contra sus bárbaros enemigos.

Su dolor es sincero, ante las ruinas de las ciudades rusas, conservadas y mejoradas con el trabajo de muchos años, al verlas destruídas en unos cuantos meses. Relata con matices sombríos y trágicos, escenas repugnantes cometidas por los alemanes, refinadamente, con una crueldad inusitada, contra las poblaciones civiles, contra las mujeres, los artistas, los ancianos y los niños.

No es un dolor fingido, falso, que surge del daño propio, es la expresión airada de un hombre, que rinde tributo a los recursos y esfuerzos de los pueblos, que se afanan en crear cosas para mejorar la vida de los hombres, y que se revela contra la furia destructiva de los nazis cuando borran todo signo de civilización.

No es nuevo, ni interesado este sentimiento, su voz se ha oído antes, cuando el daño aún podría evitarse, presintiendo y advirtiendo esta catástrofe. Europa, el mundo entero, desdeñó sus palabras dejando indefensa a España, primer ejemplo de esta barbarie.

Su palabra dejará una huella, honda, en la conciencia de tantos responsables de que sus pueblos se hundan en la ruina y en la desesperación, por que no sintieron como el pueblo soviético, ni tanto cariño a sus instituciones ni tanta fe en sus dirigentes. ¡Cuántas patrañas y mentiras destruidas, por ejemplos magníficos de abnegación y de capacidad! Stalin, agigantado y valiente, dirigiendo la guerra sin desfallecimiento, sin claudicaciones, un pueblo unido, consciente, encariñado con su régimen, un ejército valeroso que ha mellado el arma guerrera más formidable que se conoce en la historia, que ha hecho fracasar a los generales alemanes que se creían invencibles.

V. Molotov, puede hablar así, sin que sus palabras suenen a hueco, porque ha sido él, interpretando a su pueblo y a su Gobierno, quien en los conciliábulos internacionales más ha anatematizado la guerra.

Los hechos más fuertes que todas las campañas insidiosas y de descrédito contra la URSS han arrojado a todas las conciencias hostiles hacia ese gran pueblo un mentís rotundo y elocuente.

Ahora sí que comprenderán todos la razón que tenía Stalin para imponer una política defensiva. Presenciamos con horror al mismo tiempo que con admiración unos acontecimientos que han transformado la opinión internacional, que hoy se muestra admirada y agradecida al heroico ejército soviético.

La lección es demasiado dura para que se olvide, pero para ayudar a la memoria, bueno será que quienes fían en los esfuerzos de los demás, ayuden al pueblo soviético, tanto por propia defensa, como por corresponder a su heroismo y a sus sacrificios. Esto es lo que he querido comprender, leyendo la nota de Molotov.

Los niños españoles de Morelia piden que no se les entregue a los esbirros de Franco

La maniobra falangista que se viene fraguando hace ya mucho tiempo para entregar al régimen brutal de Franco, a los niños españoles acogidos a la hospitalidad del pueblo mexicano, llega en estos días a su más cínica culminación. En nuestro último número denunciábamos el peligro inminente.

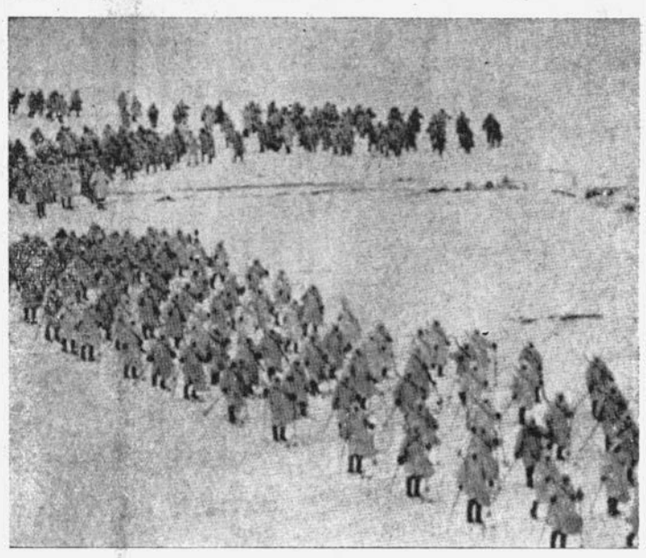
La llegada a Cuba de unos supuestos enfermeros para hacerse cargo de más de un centenar de niños, era síntoma claro de que se consideraba llegado el momento propicio para ejecutar el plan largo tiempo madurado. Ahora acaba de cubrirse una nueva etapa. Como toda la Prensa ha denunciado, los enviados falangistas no sólo han entrado en México, sino que se hallan en la propia ciudad de Morelia, dispuestos a apoderarse de los niños españoles. Por lo pronto se encuentran encerrados en un hotel de la capital michoacana, temerosos de la reacción violenta que provocaría su presencia en el pueblo de Morelia. Se dice que la policía gubernativa les vigila, para evitar sus actividades quintacolumnistas. Pero todo ello no evita, mientras no sean expulsados de territorio mexicano, que la amenaza exista con caracteres de gravedad, ya que esos esbirros falangistas, son discípulos hitlerianos en el arte del engaño y de la traición. Y aprovecharán el menor descuido de las agrupaciones populares, que hoy vigilan, para cumplir su repugnante misión y para enlazar, con elementos señalados de antemano. Todos los medios serán buenos. La violencia o la astucia serán utilizadas, con el apoyo de los elementos falangistas residentes en México, para realizar sus planes quintacolumnistas y para apoderarse de ese grupo de niños indefensos, que caerán así en manos de los victimarios de sus padres y familiares.

Es preciso que todo el pueblo de México, que los españoles de todas las tendencias, tengan conciencia de la monstruosidad que se prepara. No se trata de ningún acto humanitario, como miente la propaganda falangista. No se trata de reintegrar a esos niños a sus hogares. A millares mueren de hambre, de miseria, de dolor, los niños españoles víctimas del régimen franquista. Cientos de miles de hogares están de luto porque la mayoría de sus miembros — hombres y mujeres— han sido asesinados o gimen en las cárceles y campos de concentración de que España está repleta. No puede hablarse de piedad de un régimen de asesinos y de traidores. Se trata de hacer política antirepublicana y antimexicana y antidemocrática, tomando como bandera a esos niños refugiados en esta tierra acogedora y generosa. Se trata de evitar que sigan educándose en las ideas de libertad y de mútuo respeto. Se trata de convertirlos en carne de cañón para que vayan a engrosar esas legiones de forzados que Franco prepara para Hitler, y que formarán parte del Ejército dispuesto para la ofensiva de primavera.

Los niños españoles de Morelia no quieren volver a España. Saben que sus familiares desean que continúen aquí libres de aquel infierno. Tienen cartas de algunos de sus compañeros que volvieron a la Patria dolorida y que les cuentan los horrores del hambre espantosa y de las terribles persecuciones. Tienen noticias de que algunos de esos antiguos compañeros de colegio han muerto en trágica División Azul en la que, contra su voluntad, fueron enrolados al regresar de México. No quieren los niños abandonar en estos momentos este país. Así se lo han dicho, entre indignados y entristecidos, al diputado Sr. Félix Escobar, en una libre Asamblea que tuvo lugar en el propio Colegio de Morelia. Así lo proclaman en un acta en la que hacen constar que **"por ningún motivo quieren volver mientras dure la situación por la que atraviesa su Patria". Y firman ciento sesenta y seis escolares,** que además nombraron una Comisión que los represente, formada por los niños Rosa Laguardia, Enriqueta Parreño, Avelina Gallén, María Pons, Juana de Castro, Consuelo Rodríguez, Luis Fernández, Raúl Salazar, José Piles, Juan Laguarda, Francisco González y Carmelo López.

Lo que se intenta hacer con estos niños es una crueldad sin nombre que ha de producir la indignada protesta de toda persona bien nacida y de sentimientos humanitarios. Hay que evitar por todos los medios que la entrega se consume, que se lleven por la fuerza a estos españolitos que fueron enviados por su pueblo, cuando podían disponer de su voluntad, como un sagrado depósito al gobierno y al pueblo de México. El Comité Antisinarquista, y a su frente el Diputado Sr. Félix Díaz, que merece la gratitud de todos los españoles por su tenacidad en defensa de los niños, la FOARE, que cumple su máxima función de solidaridad, realizan una gran campaña para evitar la repatriación. Se nos dice que muchas organizaciones obreras y populares de México se unirán a esta labor de justicia. Pero sobre todo deben ser los propios españoles residentes en México, por medio de sus organizaciones e individualmente, quienes acudan ante el Sr. Presidente de la República, suplicándole respetuosamente, que no permita la crueldad que se intenta realizar. No debe haber hogar de un español emigrado en donde no salga una voz de protesta y de súplica, para que la maniobra no llegue a consumarse. Evitemos que los niños salgan de México, y enseguida trabajemos todos para resolver el problema de su instalación, si como se afirma a partir del 28 de febrero ha suspendido la Secretaría de Educación Pública el envío de la cantidad con que era sostenido el Colegio de Morelia. Las organizaciones de ayuda tienen sobrados medios para cumplir esa obligación primordial. Hay Colegios e Institutos creados con fondos españoles donde los niños pueden y deben ser acogidos. Hay que evitar la verguenza y la responsabilidad que para todos los españoles de México supondría que al fin los intentos criminales del franquismo tuvieran plena realización.

"ESPAÑA POPULAR", órgano auténtico de los españoles amantes de la libertad de su Patria, no abandonará un momento este doloroso problema, y pide con el mayor respeto al gobierno del General Avila Camacho, que no autorice que ese grupo de pequeños españoles que hallaron en México su segunda Patria, sea entregado a los esbirros de un régimen, con el cual, para honor suyo, no acepta México, ninguna relación ni ningún trato.



Un destaamento de esquiadores del Ejército Rojo marchando sobre la nieve del Frente Central.

Los caminos...

(Viene de la pág. 5)

aprobación por las Cortes. La traición de los traidores no lo permitió, aunque tampaco se puso en ello mucha diligencia, acaso porque el faccioso era dueño ya del Noroeste y no urgía darle vida a una ley que no podía de momento ser aplicada.

Desde esa fecha, Galicia, lo mismo que el resto de España, ha sido puesta a parir, sin que se dieran las condiciones previas que ese acto requiere. Sustraídos los bienes de la libertad por los ladrones del honor y del bienestar español, a los gallegos se les cobra hoy en servidumbre de persecuciones y de hambre su tradicional fervor liberal; y las iras gallegas andan desatadas empujando los muros de las cárceles en que pusieron preso al gallego.

Hace poco tiempo nació en México el "Fogar Galego", agrupación en la que nos hemos encontrado los gallegos republicanos expulsados de nuestro país y los gallegos republicanos de la antigua colonia. Unos y otros, al aprobar el acta de la constitución del "Fogar", hemos coincidido en nuestro respeto a la legalidad republicana y en recabar el reconocimiento de la personalidad nacional de Galicia, sin que eso implique una renuncia a la porción de gloria que los gallegos ganaron con su sangre en los frentes de nuestra guerra.

Por desgracia, todavía quedan sueltas por ahí algunas personas, por otra parte honorables, a las que se les sube el pavo cada vez que se les habla de las nacionalidades hispanas. No saben esos amigos que resolver los problemas de hoy con soluciones de ayer, es obsesión de viejos. Los catalanes, vascos y gallegos que no caminamos con los zapatos encima de la cabeza y los pies metidos en los bolsillos y a los que no se nos ha escapado la cabeza de los hombros para ir a posarse en los hombros de nadie, como le ha sucedido a D. José A. Aguirre, republicano caballeroso pero que desdeña la geopolítica, confiamos en que esa veletudinaria actitud centralista, supervivencia residual de preocupaciones de otros tiempos, con el tiempo desaparecerá.

Séanos, pues, permitido a los gallegos que tenemos la singular fortuna de expresarnos con libertad y que somos incidentalmente los intérpretes de la voluntad de la Galicia invadida, reiterar como ya lo han hecho el prudente vasco y el catalán discreto nuestra posición constitucionalista y nacionalista, justamente unos y otros en el molde de la Unión Democrática Española. Dentro de ese molde estamos, y por estarlo, aceptamos que una doble tarea priva en esta hora: la de apagar el incendio infernal del franquismo y la de contribuir al triunfo de las democracias que ha de traer aparejado la restauración de las libertades republicanas.

DUM DUM

La primera carrera de la División Azul

Para despedir alegremente a los "voluntarios" de la División Azul se organizó y realizó una verbena en Valencia.

Durante el festejo algunos de los falangistas que se proponían desfilar por la Plaza Roja comenzaron a representar anticipadamente su papel de héroes con gestos y actitudes alcohólicas de guerreros de verbena, que era lo adecuado. Dieron por conquistada la plaza, se creyeron los amos, y con sus provocaciones predispusieron los ánimos.

No tardó en producirse el incidente que buscaban. El choque inicial lo tuvo quien por las trazas dirigía al grupo de "voluntarios" con un guardia de asalto.

El guardia de asalto se avalanzó sobre el falangista azul, quien abandonó su papel de héroe y demandó auxilio. Fanfarrón y falangista gritó su voz de mando:

—"A mí la Legión".

Sonó primero una carcajada general.

A la voz de mando que era S. O. S., acudieron hasta media docena de héroes azules.

Pero inmediatamente rodearon al de asalto varios compañeros suyos, que en un dos por tres molieron a palos a los azules.

Fué general también el regocijo.

Quien presenció el espectáculo concluyó su narración diciendo: "A nadie vi correr tanto como a aquella tropa expedicionaria.

Ha muerto el camarada Jacinto Alemany

En la Unión Soviética, donde se encontraba emigrado desde el final de la guerra de España, ha fallecido, víctima de una enfermedad crónica, el camarada Jacinto Alemany Campello, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España.

Desde su juventud, Alemany participó activamente en la lucha por la libertad y las reivindicaciones del proletariado y del pueblo.

Durante la dictadura de Primo de Rivera peleó consecuentemente contra aquel régimen vergonzoso y por el advenimiento de la República. Era un viejo militante del Partido Comunista de España. Obrero panadero de Elche, era profundamente querido por los trabajadores y el pueblo de Alicante, que veían en él a un dirigente firme y abnegado. Desde 1931 a 1936 luchó sin desmayo contra la reacción prefascista española. En el bienio negro sus cualidades de luchador obrero y de militante le llevaron a la dirección de la organización del Partido Comunista en Alicante.

Desde el primer día de la guerra los trabajadores de Alicante tuvieron en Alemany un ejemplo y una ayuda indesmayable en sus esfuerzos y en su pelea contra el franquismo y los invasores. En 1937 el trabajo realizado por el camarada Alemany llevó a éste al Comité Central del Partido.

Toda la vida de Jacinto Alemany es una vida de lucha tenaz por la clase obrera y el pueblo. El puesto de dirección y de lucha que su muerte deja será cubierto por hombres como él, firmes, abnegados, fieles a su Partido y al pueblo.

Una prueba mas

La Prensa y hasta algún organismo oficial del Brasil ha denunciado las actividades quinta columnistas a que en ese país — como en todos los de América — se entregan los elementos de Falange. Es más, se hace constar que desde que fueron clausuradas las embajadas del Eje en aquel país los agentes nazis e italianos actúan protegidos por la embajada de Franco.

He aquí una prueba más de lo que es a todas luces indudable, es decir, que mientras no se liquiden esos centros dirigentes de la quinta columna que son en América las embajadas y legaciones de Franco, y mientras no se considere a los falangistas como los agentes del Eje más peligrosos por idioma y tradición, no se habrá dado un golpe decisivo a las criminales maniobras, cada día más manifiestas y peligrosas, del Eje en los países americanos.